

# Una *figlina* emeritense extramuros del siglo I d. C. y la ocupación funeraria del espacio en épocas bajoimperial y andalusí

Intervención arqueológica realizada en el solar nº 19 de la calle Concejo (Mérida)

TERESA BARRIENTOS VERA  
teresa@consorciomerida.org

## FICHA TÉCNICA

**Nº intervención:** 1021.

**Fecha de intervención:** La intervención se realizó entre los meses de septiembre de 2002 y 15 de marzo de 2003, con dos interrupciones intermedias (entre el 1 y 16 de octubre y entre el 20 de diciembre de 2002 y 7 de enero de 2003).

**Ubicación del solar:** hoja: 00-S, manzana: 04053, solar: 17<sup>1</sup> (parcelario de 1983). Situado entre la base de la ladera oeste del cerro de San Albín y el río Gadiana.

**Promotor:** Luis Caballero.

**Dimensiones del solar:** 146,80 m<sup>2</sup>.

**Cronología:** período romano, andalusí y contemporáneo.

**Usos:** alfar, vertedero, área funeraria.

**Palabras claves:** extramuros, *figlina*, inhumaciones.

**Equipo de trabajo<sup>2</sup>:** arqueóloga: Teresa Barrientos; topógrafo: Javier Pacheco; dibujante: Francisco Isidoro; peones: Julián Benítez, después sustituido por Francisco Corral, y Francisco Llanos.

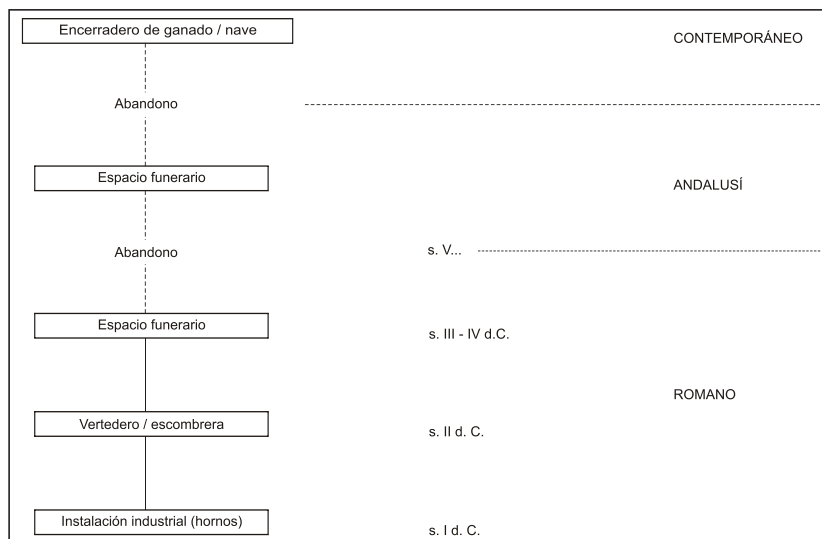


DIAGRAMA OCUPACIONAL

- 1 En el parcelario municipal de 1983 aparece en realidad con el nº 11, siendo esa denominación anterior a la segregación del solar en dos parcelas. Mantuvimos ese número para el que hoy tiene fachada hacia la calle Constantino (nº int. 1017). Para evitar confusiones a la int. 1021 le hemos dado el número siguiente al último que existe en la manzana, por tanto el 17.
- 2 Los planos de este artículo se han realizado enteramente, con el nuevo sistema de información del Consorcio, en ArcGis (ver artículo de Barrientos, Arroyo y Marín en este mismo número). Agradezco a Carlos Morán, del IAM, la colaboración en la transformación de los datos de esta intervención al nuevo sistema.



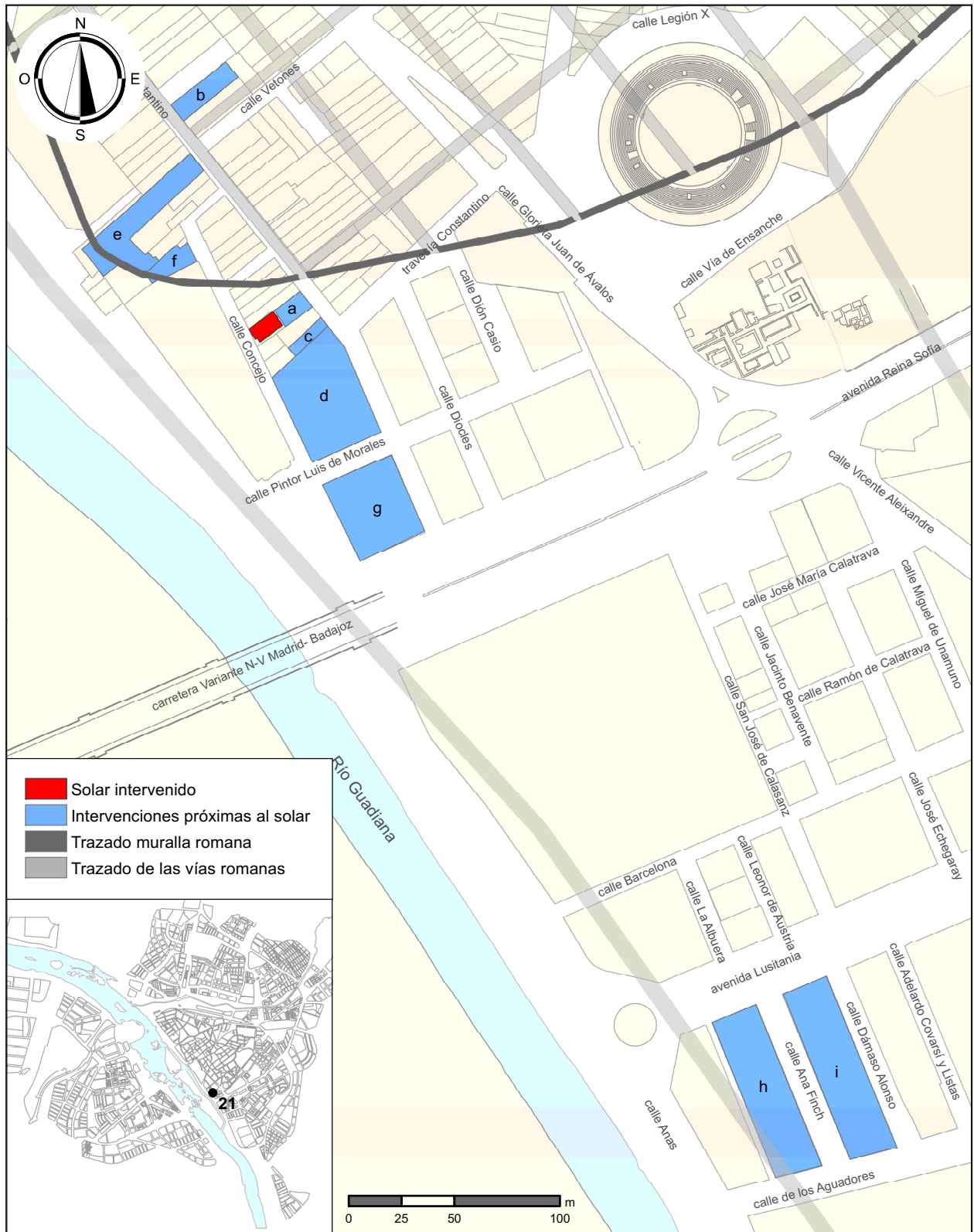


FIGURA 1

Plano de situación y contextualización.



## INTRODUCCIÓN

El solar está ubicado en zona arqueológica II, de protección elevada, motivo por el que no se realizaron sondeos previos, sino intervención arqueológica directa. Está situado en la zona sur de la ciudad<sup>3</sup>, relativamente próximo al cauce del río Guadiana, aunque a 15 m de elevación respecto a él (fig. 1). Tradicionalmente este espacio se ubicaba dentro del recinto amurallado de época romana, sin embargo como luego veremos, se ha confirmado lo ya apuntado a ese respecto en el solar colindante por el NE, excavado anteriormente (Barrientos 2004), hallándose ambos claramente extramuros de la ciudad (fig. 1 a)<sup>4</sup>.

El solar tiene 146,80 m<sup>2</sup> de superficie y una planta regular de forma rectangular con 9,80 m de anchura y más de 15 m de fondo. Actualmente la fachada del solar está girada respecto a la línea de la calle, retranqueada por su esquina sur, para conseguir una planta perfectamente regular, respecto al fondo del mismo. La cota inicial del solar era de 217,75 m SNM.

Antes del inicio de la excavación hubo que realizar tareas de limpieza, sobre todo en la zona del fondo del solar, que se había usado de terrera durante la excavación del solar colindante, apareciendo una capa de unos 30 cm de grosor (ue 0) de tierras de relleno heterogéneo y no compactado.

El solar tenía una especie de nave cubierta en algo menos de la mitad suroeste del espacio, apareciendo todo él nivelado con respecto a la calle Concejo y con una superficie muy compactada.

Respecto a la contextualización arqueológica del espacio, ya se expuso detalladamente en el estudio del solar anexo (Barrientos 2004). Allí se cita la ausencia de ocupación urbana de esta zona de la ciudad, al menos desde el siglo XIX y hasta casi mediados del XX, según la planimetría urbana antigua. También

destaca la aparición en el entorno de restos arqueológicos de dos momentos claros: andalusí y romano. Los de época andalusí son de tipo doméstico o artesanal (silos y un horno) y funerarios, hallados en c/ Constantino 25 (Sánchez Sánchez 1997), (fig. 1 b), 60 (Barrientos 2004), (fig. 1 a) y 64 (dep. doc. n.º inter. 21), (fig. 1 c). Los restos de época romana son de tipo industrial, en relación a la producción de cerámicas, en Constantino 64 (dep. doc. n.º inter. 21), (fig. 1 c) y 66 (dep. doc. n.º inter. 22), (fig. 1 d), también en la calle Anas 1, 3 y 5 (dep. doc. n.º inter. 78), (fig. 1 e) y en la misma calle Concejo 8 (dep. doc. n.º inter. 52), (fig. 1 f). A estos hay que añadir los restos de dos talleres de fabricación conjunta de cerámicas y material constructivo, cada uno de ellos formado por cinco hornos, habiéndose documentado en uno además los testares, hallados unos 400 m hacia el sur (Méndez y Alba 2004, Alba y Méndez 2005 –fig. 1 h- y Alba 2005 –fig. 1 i-).

También en la intervención 1017 (Barrientos 2004) se recoge la justificación dada entonces a la situación extramuros de ese solar, que se sitúa al noreste del ahora excavado, interpretación que con la intervención actual, n.º inter. 1021, se ratifica por los motivos que más adelante detallaremos; incluimos entonces también los restos funerarios romanos hallados en el entorno más próximos al perímetro murado (dep. doc. n.º inter. 145), (fig. 1 g).

Volviendo a la intervención arqueológica que nos ocupa, durante el proceso de excavación del solar se dejaron testigos de seguridad, de un metro de anchura, a excepción del lado corto del fondo (NE), en el que afloraba la roca a la superficie, donde el límite de la excavación es el final mismo del solar.

Parte de la limpieza inicial se realizó con medios mecánicos, por tratarse de una capa de roca picada muy compactada, de unos 20 cm de grosor (procedente de la apertura de las zapatas de la nave), debido

3 Se situaría al sur de la ciudad de época antigua, sin embargo, el crecimiento urbano actual ha dejado este espacio casi en el entorno del centro de Mérida.

4 Para el trazado completo del perímetro amurallado romano véase la planta realizada en 2007 tras la revisión de todas las planimetrías e intervenciones arqueológicas en: Barrientos, Arroyo y Marín en este mismo número. Esta planta es la utilizada en los planos de situación y contextualización de todas las intervenciones de esta revista.

al uso del espacio como garaje de vehículos pesados.

Desde el inicio de la intervención se apreciaba una fuerte pendiente de la topografía y de los depósitos arqueológicos con caída de Este a Oeste. A su vez se detectó que la horizontalidad actual del solar se debía a un corte realizado en época contemporánea, momento en el que se eliminó una buena parte de la estratigrafía arqueológica, sobre todo en la zona posterior del solar (NE). En este sentido hay que añadir que la diferencia de cotas entre la superficie de este solar y la cota arqueológica de la zona más próxima del solar colindante (nº inter. 1017) es de casi 2 metros, que sería el grosor del paquete

arqueológico perdido en la nivelación contemporánea (ver fig. 5).

Durante la excavación se individualizaron 258 unidades estratigráficas, algunas de las cuales forman parte de 60 actividades. En la zona suroeste del solar se quedaron sin excavar algunos contextos que se hallaban a partir de 2,40 m de profundidad respecto a la calle (embutidos en el corte ue 258).

### DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN (fig. 2):

Tras las labores de limpieza iniciales (ue 0), se detectó la existencia de un fuerte buzamiento del terreno natural hacia el SO, manifestado sobre todo por el aflora-



FIGURA 2

Planta diacrónica de los restos hallados en el solar.

miento de la roca natural en la zona NE del solar a la superficie inicial, a pesar de que dicha superficie estaba a la misma cota en todo el espacio. También se detectó que en el tiempo existente entre las dos intervenciones 1017 (año 2001) y 1021 (año 2003) se había efectuado una zanja, ue 2, en la zona trasera del solar (perfil NE), para levantar un gran paredón de hormigón, que sostuviera la construcción planeada para el solar 1017 (fig. 1 a). Este corte arrasó en parte una estructura romana (A 56) y provocó una pérdida de lectura estratigráfica de más de 3,5 m de longitud en planta.

Los primeros indicios constructivos documentados se agruparon en A 60 (fig. 3), integrada por las ue: 4, 5, 6, 10, 12 y 18. Se trata de una nave con zapatas arrios-

tradas de hormigón y alzados de bloques de cemento, que aún se había mantenido en pie durante el proceso de excavación y que debe datar de fines del siglo XX, quizá coincidiendo con el momento de la segregación en dos parcelas de los solares n° int. 1017 y n° int 1021, posterior a 1983 (puesto que en ese parcelario aún aparecen unidos). En la parte cubierta de la nave se documentaron algunos restos de su uso, por ejemplo dos agujeros de poste (ue 14) relacionados con el cercado de una parte como gallinero, colocando una valla de alambre; también se documentó una madriguera de ratas (ue 17).

Bajo todo esto en la zona suroeste se documentaron los restos de A 59, actividad constructiva de la que



FIGURA 3  
Planta de los restos de época contemporánea.



FIGURA 4

Vista de los restos contemporáneos en la zona SO.

quedaban restos de tres muros, con zócalo de piedra y alzado de tapial, y parte de un pavimento empedrado de cantos de río y que forma una especie de nave o corral subdividido interiormente en dos espacios, que se fecha en época contemporánea (fig. 4). A partir del muro trasero (NE) de esta actividad se documentó una superficie, ue 3, a la que afloraban parte de casi todos los estratos documentados en el solar, cortados en rasante, de forma que en la parte posterior emergía directamente la roca natural y parte de una estructura de época romana (A 56) y desde ahí hacia la calle Concejo parte de ue 51, 58, 170, 75, 192, 197, 83, 205, etc, estratos que veremos más adelante. Esa superficie evidencia un arrasamiento de toda la estratigrafía, para pasar de un espacio con pendiente hacia el sur en épocas antiguas, a un espacio completamente horizontal, en época contemporánea, nivelado respecto a la cota de la calle Concejo (recordamos que en el solar colindante -nº int. 1017- en cambio se añadieron numerosos rellenos para elevar la cota hasta el nivel de la calle Constantino), (fig. 5).

Bajo ue 3 excavamos una serie de estratos de tierra superpuestos: ue 15, 19, 23, 28, 29, 30 y 52, con materiales de época andalusí. El superior de ellos, ue 15, coincide prácticamente con la superficie de la calle Concejo, es decir es el punto donde mayor estratigrafía antigua se había conservado. La secuencia estratigráfica completa sólo existía en la zona SO del solar (bajo la zona de la nave), como ya se ha explicado, por el fuerte buzamiento del terreno y el allanamiento del espacio en época contemporánea. Paralelamente en la zona norte de documentaron dos

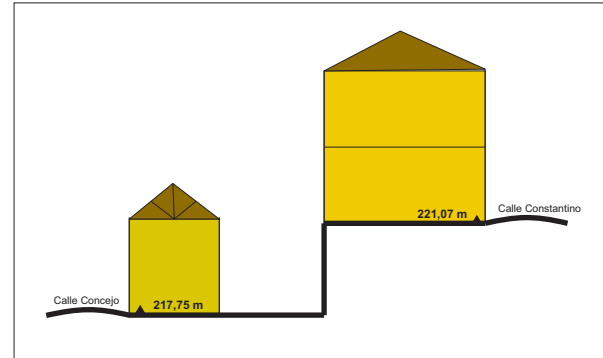


FIGURA 5

Relación topográfica entre las calles Constantino y Concejo en la zona de las dos intervenciones realizadas (nº 1017 y nº 1021 respectivamente).

fosas (fig. 6) algo amorfas que se cortan entre sí (cubiertas sólo por los niveles contemporáneos). La más reciente, ue 40, conserva casi 1 m de altura, llegando hasta la roca natural y que como la anterior se pierde bajo el perfil medianero. Está colmatada por ue 41, estrato compuesto fundamentalmente por piedras, con tierra pardo-grisácea y carboncillos; el material es de época andalusí. Cortada por esta fosa aparece otra más antigua, ue 37, que como la anterior también continúa bajo el perfil. Es de tendencia oblonga y de escasa profundidad; está colmatada por ue 38, estrato de tierra parduzca, suelta con abundantes cascotes y con material cerámico heterogéneo, aunque *grosso modo* el más reciente es de época andalusí.

Amortizadas por el estrato inferior de la secuencia superpuesta antes referida (ue 52-ue 30), se documentaron, en el extremo occidental y cortando a la superficie precedente ue 36 (fig. 6), cuatro tumbas de inhumación (A 7, A 2, A 1 y A 6) caracterizadas por la colocación del cadáver dentro de la fosa en posición decúbito lateral derecho, por la orientación de los individuos en sentido suroeste-noreste, con la cabeza al SO y mirando al sureste, coincidiendo con la fase andalusí más reciente de las dos documentadas en el solar colindante (nº int. 1017), con cuyos restos habrá que poner en relación los aparecidos ahora (fig. 7). En la zona sur no salieron inhumaciones (ver fig. 6), sino restos de dos estructuras constructivas muy mal conservadas, ue 20 y ue 49. Se trata de los restos

de dos muros perpendiculares entre sí de piedras de distinta naturaleza (granito, dioritas, etc) y de tamaños muy irregulares (las hay de gran tamaño y otras muy menudas), todas ellas unidas a seco. No conservamos restos de niveles de suelo asociados a estas estructuras, por lo que sólo podemos asegurar su posterioridad respecto a la superficie ue 36, que veremos a continuación, pero no la relación cronológica entre las tumbas y las estructuras.

La superficie ue 36 es la que soporta el tránsito durante el espacio de tiempo en el que se usó la zona como área de enterramientos en época medieval. Sólo quedaban restos de ella en la zona suroccidental del solar.

A continuación al SO, zona que, como hemos venido refiriendo, conservaba mayor potencia estratigráfica, se excavaron una serie de estratos superpuestos. Bajo la superficie ue 36 hallamos un nivel de piedras, ue 50, que sólo se conservaba, de nuevo, en la zona suroeste del solar y sigue manteniendo la pendiente descendente hacia el río (en los casi 7 m de longitud este-oeste que documentamos de este estrato había una diferencia de cotas de 40 cm); está compuesto por pequeñas piedrecillas compactadas y el material cerámico recuperado era prácticamente todo altoimperial (como sucederá en los estratos precedentes). Bajo éste se documentó el ue 51, caracterizado por tratarse de una capa de tierra rojiza muy arcillosa. El material cerámico es de época romana, apareció muy

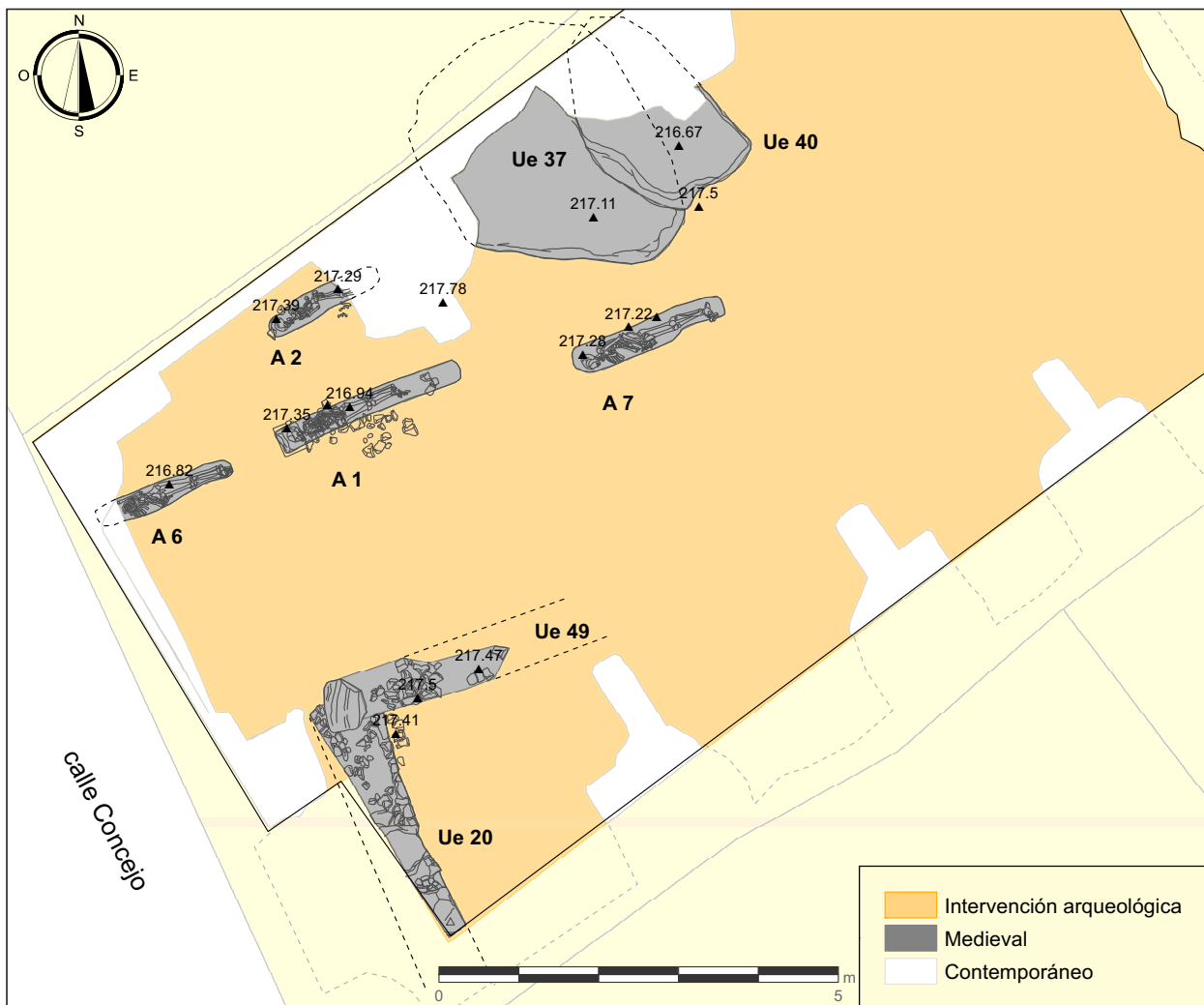


FIGURA 6  
Planta de los restos de época andalusí.



FIGURA 7

Detalle de inhumaciones de época andalusí.

rodado, quebrado en pequeños fragmentos, destacando la mayor presencia proporcional de fragmentos de paredes finas y lucernas de engobe anaranjado, hecho que parece ratificar la idea de que se trate de material rodado de las zonas más altas del entorno; junto a ello también salieron fragmentos de cerámicas bajoimperiales (sigillatas hispánicas tardías y africanas D, que incluso podrían llegar al s. V d.C.). A continuación se documentaron ue 58 y ue 104, estratos ambos superpuestos y de similar composición. El más antiguo de ellos, ue 104, está formado por tierra rojiza con castotes: pequeños trozos de roca, adobes, ladrillo, restos de argamasa, cantos de río, *opus signinum*,

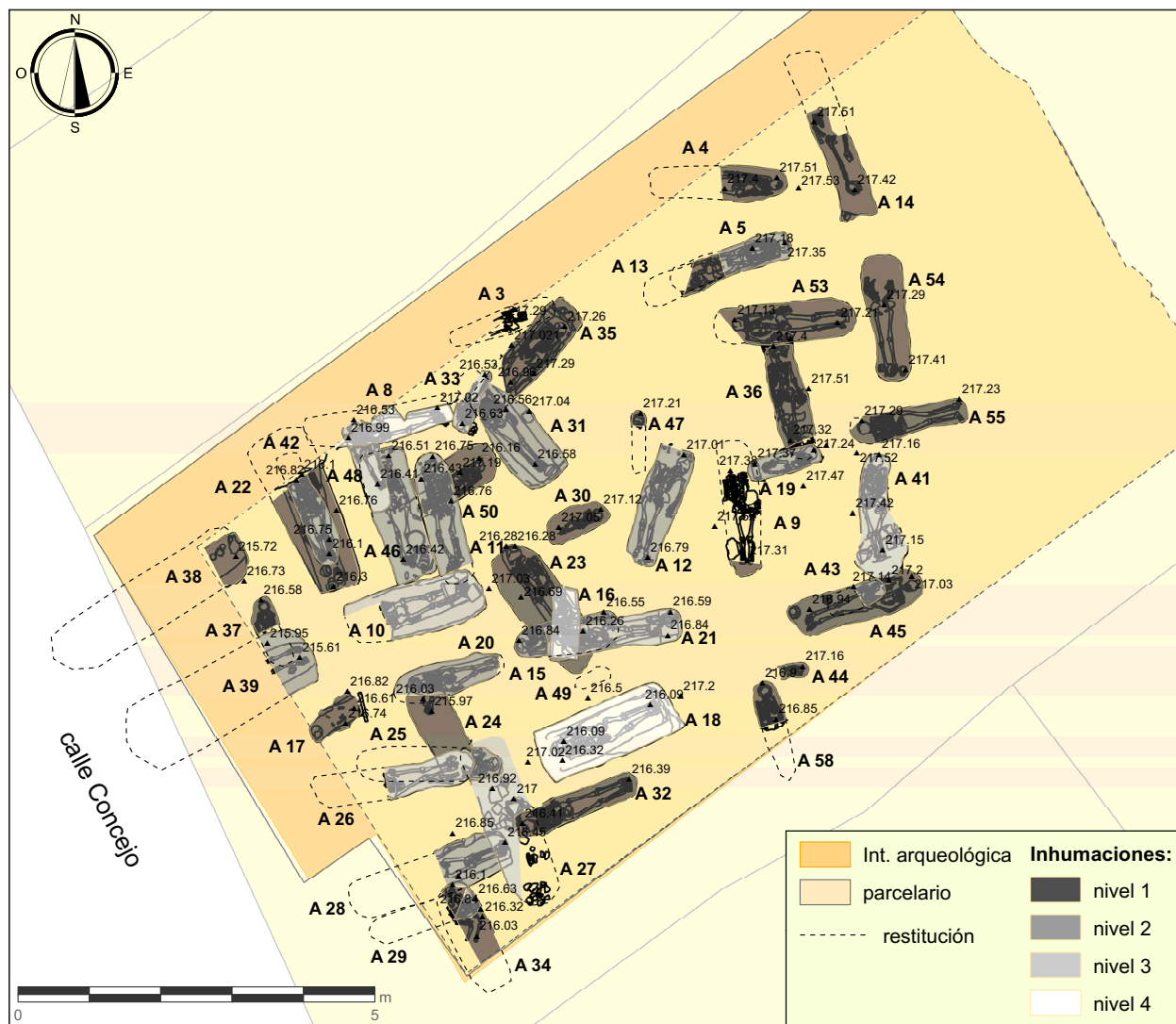


FIGURA 8

Planta de las inhumaciones de época bajoimperial.



etc, todo ello parece proceder de restos rodados de la zona alta del solar. Estos niveles superpuestos están indicando la deposición de materiales por rodamiento de las partes más altas en un momento en el que la zona no es frecuentada ni ocupada.

Bajo ue 104 se documentó la superficie ue 170, que de nuevo tiene fuerte pendiente hacia el SO y no aparece hacia el NE por el arrasamiento nivelador contemporáneo (no parece que esta superficie fuese la de tránsito del momento de enterramientos tanto por sus características físicas como porque no están completas las cubiertas de las tumbas, sino que aún faltaría parte de la estratigrafía). En esta superficie se documentaron numerosos cortes, que veremos seguidamente (fig. 8). Se trata de 48 tumbas de inhumación que mantienen una serie de características comunes y otras tantas que las individualizan. Estas tumbas son: A 14, A 4, A 5, A 13, A 53, A 54, A 55, A 41, A 19, A 36, A 9, A 43, A 45, A 44, A 58, A 12, A 47, A 30, A 16, A 21, A 20, A 23, A 49, A 15, A 26, A 25, A 24, A 29, A 34, A 18, A 28, A 32, A 17, A 39, A 37, A 38, A 22, A 42, A 10, A 11, A 50, A 8, A 48, A 46, A 33, A 31, A 35 y A 3. De estos enterramientos sólo 18 se excavaron completos en planta (no sabemos si en alzado hay alguno entero, aunque es probable que los situados más al oeste lo estén), el resto está o bien cortado por las numerosas superposiciones de enterramientos, o bien han quedado bajo los perfiles del solar o cortados por estructuras más recientes (fig. 9).

Respecto a las fosas, todas son simples agujeros excavados en los estratos precedentes, generalmente de gran profundidad (en las zonas donde la estratigrafía estaba menos alterada), en torno a 1 m de altura. El perfil que definen estas fosas en la mayor parte de los casos es de corte recto, si bien hay 8 tumbas que presentan un escalón a media altura de la fosa en uno de los lados largos (A 10, A 11, A 15, A 17, A 23, A 28, A 41 y A 50) y otras cinco que los tienen en los dos lados largos (A 18, A 31, A 38, A 39 y A 42). La planta es rectangular, en algunos casos con los ángulos redondeados; el tamaño generalmente depende de la estatura del individuo que se iba a inhumar, excepto en unos pocos casos en los que se dejó un hueco en la zona de los pies para

colocar el depósito ritual (A 38 y A 42). Tan sólo tres tumbas presentan algún tipo de revestimiento en las paredes, en dos casos son pequeños fragmentos de ladrillos (A 17 y A 35) y el tercer caso se trata de tégulas fracturadas *in situ* y colocadas en vertical (A 5; esta tumba tiene un serie de peculiaridades que le confieren un carácter especial, como luego comentaremos).

Respecto a los estratos que rellenan las fosas tras la deposición de los cadáveres, lo habitual es la colmatación por la propia tierra que se extrajo al abrir dichos agujeros. En algunos casos concretos aparece a media altura una serie de tégulas o ladrillos colocados de formas distintas: a los pies, uno a la cabecera y otro a los pies, tapando al individuo completamente o a la cabecera; en caso de coincidir con tumbas escalonadas aparecen apoyadas en dichos resaltes, si bien aparecen también indistintamente en tumbas de fosa simple. Sobre ello se colmató el resto de la fosa con tierra hasta el borde superior, no habiéndose hallado en ningún caso elementos señalizadores de las mismas, bien porque no los tuvieron (lo que explicaría el indiscriminado y masivo corte de unas tumbas a otras -fig. 9-) o bien porque no se hayan conservado (por no tener los alzados completos, como comenté más arriba).

En relación a los propios individuos inhumados, todos ellos aparecieron en posición decúbito supino (fig. 11), con las piernas extendidas, cambiando únicamente la colocación de los brazos (extendidos a los lados del cuerpo, colocados sobre o bajo las caderas -uno de ellos o ambos- o cruzados sobre el pecho). De los 48 individuos 19 eran cadáveres infantiles.

Las orientaciones que presentan son muy variadas y no aportan información cronológica pues, en los casos en los que hay tumbas superpuestas, se comprueba que no siguen una pauta evolutiva, sino que lo mismo una tumba orientada este-oeste corta a otra oeste-este que al revés, y así con cada una de las diferentes orientaciones. Sí parece una constante la inexistencia de tumbas en las que la cabeza del individuo esté situada entre los 90° (este) y los 205° (suroeste), tomando el norte como 0°/360°, fenómeno que

A	CONTINENTE					CONTENIDO										CRONOLOGÍA				
	Fosa		Cubierta			Ue	EDAD INDIVIDUO		SEXO		Conservación		ORIENTACIÓN	OTROS ELEMENTOS						
	FE	P.L.	T	L	V		I	A	M	F	Com.	Cort.		D.R.	A.P.		Cl.	S	O.H.H.	
3	-	-	-	-	-	39		X				X	80°							
4						42		X	X			X	90°							
5		X				43	X					X	70°							
8						60		X	X			X	260°		X					
9						63		X	X			X	355°							
10	X		X			76		X	X			X	255°		X					
11	X					77		X		X	X		340°			X				
12					X	78		X		X	X		20°	Xd	X	X				*1
13			X			85		X		X		X	250°							
14						82		X				X	340°							
15	X					89	X				X		255°							
16			X			93	X				X		355°		X					*2
17	X	X			X	100	X					X	60°						X	
18	X			X	X	97		X			X		260°			X				
19			X		X	99	X				X		50°			X				
20						103		X		X		X	270°							
21				X		109		X			X		270°						X	
22						112	X				X		0°							
23	X					114		X	X		X		340°							
24					X	117	X					X	345°	Xc						
25						121	X					X	90°							
26						124		X	X			X	260°						X	
28	X		X			151		X				X	255°							
29					X	131	X					X	80°							
30						133	X				X		80°							
31	X			X		137		X		X		X	340°							
32					X	140		X		X	X		250°		X		X			
33						143	X					X	205°						X	
34			X			146		X				X	330°							
35		X				149		X		X		X	30°	Xc		X				
36					X	154		X		X		X	350°	Xa						*3
37						157	X					X	330°							
38	X				X	164						X	¿50°?	Xb						
39	X					165		X				X	240°	Xa				X		*4
41	X				X	176		X			X		20°		¿X?					
42	X					172		X				X	340°	Xb/d						*5
43						175	X					X	70°							
44						179	X				X		90°							
45						181		X			X		70°	Xa						
46					X	185		X		X		X	355°	Xa		X				*6
47						187	X					X	340°							
48						190	X				X		350°	Xc			X?			
49	-	-	-	-	-	193	X					X	270°							
50	X					196	X				X		65°	Xd	X					
53						204		X		X	X		270°		X					
54						208		X	X			X	355°	Xa	X					
55						211		X			X		270°							
58						230	X					X	340°							

FIGURA 9

Tabla de inhumaciones de época romana.



- \* : moneda posterior a mediados del s. III d.C.
- \*2: moneda en la cubierta (posterior a 360/363).
- \*3: lucerna de disco con Victoria.
- \*4: lucerna de disco con Hércules
- \*5: moneda ilegible y lucerna de disco.
- \*6: lucerna de disco.

- Xa: situado en las piernas.
- Xb: situado en el hueco de los pies.
- Xc: situado en la cabeza.
- Xd: situado en el pecho.

**CLAVES:** **A:** actividad. **Ue:** unidad estratigráfica. **FE:** fosa escalonada. **P.L.:** pared de ladrillo. **T:** tégula. **L:** ladrillo. **V:** vario. **I:** infantil. **A:** adulto. **M:** masculino. **F:** femenino. **Com.:** completo. **Cort.:** cortado. **D.R.:** depósito ritual. **A.P.:** adorno personal. **Cl.:** clavos. **S:** sudario. **O.H.H.:** otros huesos humanos.

**FIGURA 9 BIS**

*Códigos del cuadro anterior.*

algunos autores relacionan con el momento del día y del año en el que se realiza el enterramiento.

Finalmente hay una serie de individuos a los que les acompañan elementos diversos, aunque son más habituales los que carecen absolutamente de ellos.



**FIGURA 10**

*Vista parcial desde el SO de las fosas de inhumación romanas donde se aprecia la densidad de la ocupación.*

En primer lugar solamente 12 cadáveres tienen elementos identificables como depósitos rituales. En ellos la pauta seguida respecto a su ubicación no es la misma. Hay cinco casos en los que esos elementos se sitúan en la zona inferior de las piernas (A 39 –fig. 12-, A 46, A 36–fig. 13-, A 45 –fig. 14-, A 54 –fig. 15), dos en los que, como mencionamos anteriormente, se colocan a los pies, pero en un hueco dejado expresamente para ello al excavar la fosa (A 38 –fig. 16- y A 42 –fig. 17-) y tres en los que se ubicó junto a la cabeza del individuo (A 48, A 24 y A 35). En todas estas tumbas las piezas son cerámicas o vidrios y se depositaron a la misma altura que el cadáver, prácticamente en contacto con el individuo. Pero hay otras tres tumbas en las que las piezas se pusieron sobre el pecho, dos de ellas, monedas, también mantienen el contacto con el individuo (A 12 y A 42 –en ésta última había otras piezas-) y una tercera (A 50) contenía una vasija que se situó a la altura del escalón de la fosa. Las piezas halladas son: pequeñas jarras de boca simple o trilobulada, boles de dos asas, cuencos



**FIGURA 11**

*Inhumación A 12. Detalle del cadáver.*





FIGURA 12

*Elemento de depósito ritual de A 39.*

o platos, en algún caso pequeñas ollas y lucernas<sup>5</sup>, en cerámica, y vasos y ungüentarios, en vidrio, todo ello combinado en distinta forma y número. La cronología de estos materiales se sitúa entre los siglos III y IV d. C.

Hay otro tipo de elementos identificables como adorno personal del individuo inhumado, presente en ocho tumbas (A 8, A 10, A 12, A 16, A 32, A 50, A 53 y A 54). Estas piezas son: anillos y pulsera de bronce, collar de pasta vítrea y restos de sandalias (remaches de hierro) –fig. 18–.

Por último hay una serie de tumbas en las que se han hallado clavos de hierro en número variable y colocados de forma más o menos regular, lo que indica el uso de cajas de madera o parihuelas en el depósito de algunos individuos (A 11, A 12, A 18, A 35 y A 46



FIGURA 14

*Elementos de depósito ritual de A 45.*



FIGURA 13

*Elementos de depósito ritual de A 36.*



FIGURA 15

*Elementos de depósito ritual de A 54.*

5 Se han hallado en total 4 lucernas del s. III d. C. -Dressel 28-, que, excepto una muy mal conservada, tienen motivos decorativos susceptibles de ser analizados bajo la óptica vertida en el artículo de Ayerbe 2002, donde se analiza la relación entre las representaciones de las lucernas del siglo III de ámbito funerario y la simbología romana de ultratumba.



FIGURA 16

*Elementos de depósito ritual de A 38.*

-hay otros dos dudosos-). Así mismo en un caso se ha documentado fehacientemente el uso de sudario envolviendo el cadáver, pues había quedado la impronta del tejido sobre el chatón de un anillo.

Respecto a los cortes que unas tumbas practicaron sobre otras más antiguas, en cinco casos aparecieron los huesos humanos de esas tumbas anteriores, que habían sido cortados, dentro de la tumba posterior (fig. 19). Pero ese hecho no fue una constante, lo que quizá esté indicando una cierta proximidad cronológica entre las tumbas interferidas (en aquellas que se



FIGURA 18

*Restos de calzado ballados en A 10.*



FIGURA 17

*Elementos de depósito ritual de A 42.*

conservaron los huesos anteriores), pudiendo incluso no estar aún los cadáveres descompuestos.

La zona que muestra más superposiciones estratigráficas de enterramientos es la sur-suroeste, de mayor potencia arqueológica conservada, lo que podría indicar que en el resto del espacio, alterado estratigráficamente, también habría existido esa gran densidad funeraria en la ocupación del espacio.

En resumen, los únicos elementos que pueden ser tenidos en cuenta para establecer la cronología del uso de este espacio como zona funeraria, en época romana, son los que aportan los propios materiales que acompañan a las tumbas y los criterios estratigráficos directos. Debido a ello sabemos que está en uso durante los siglos III y IV d. C., pero no conocemos con certeza hasta qué momento puede prolongarse (el estrato que las amortiza, ue 51, contiene material del s. IV d. C., que podría llevarse hasta el s. V d. C.)<sup>6</sup>.

Como dijimos anteriormente todas las tumbas están perforadas en el interfaz ue 170, superficie que presenta una fuerte pendiente descendente hacia el suroeste y que está formada por la superficie de los estratos ue 105, ue 75 y ue 177. El estrato ue 105 apareció

<sup>6</sup> La amortización del área funeraria podemos situarla, según los materiales más recientes de la ue 51, en torno a la segunda mitad del siglo IV-principios del V a partir de la presencia TS Africana D Impresa con motivos geométricos a base de palmetas dispuestas de forma radial (estilo A,2c) alternando con cuadros reticulados (estilo A, 69c). Este motivo se adscribe a la fase 2 del estilo A de Hayes, fechado en el 350-420 d.C. (Vázquez 1985, 71-73, n. 129, fig. 30) que suele aparecer sobre la forma Hayes 61 ó 67. Junto con esta producción de origen tunecino, está representada la TS Hispánica Tardía con las formas Ritt. 8 y Drag. 37 con decoración a la ruedecilla formando líneas paralelas oblicuas fechadas también en los siglos IV-V d.C. (Nota de M. G. Arroquia).



FIGURA 19

*Parte inferior de la inhumación A 21, tumba en la que se amontonaron los huesos de otro individuo inhumado con anterioridad.*

en la esquina oeste de la zona excavada, se trata de un nivel de vertedero, en el que lo más abundante fueron las cerámicas, junto con tierra cenicienta, arenosa y suelta, que aún mantiene la pendiente hacia el oeste; el material se adscribe cronológicamente a finales del s. I-s. II d. C. La ue 105 apoyaba en la superficie en sí ue 158. Por otro lado, y en torno a la zona sureste, se documentó el estrato ue 177, compuesto por arcilla gris muy plástica que apenas tenía cerámicas. Este estrato, a su vez, cubría a la superficie ue 182, en la que la pendiente es diferente a la del resto de los estratos y superficies precedentes, cayendo en este caso hacia el sur, casi 90 cm, desde la parte septentrional a la meridional y dejando al descubierto parte de dos estratos precedentes (ue 75 y ue 83). Sobre esta superficie aparecieron numerosas cerámicas aplastadas.

Bajo las dos superficies anteriormente descritas (ue 158 y ue 182, que entre sí no tenían contacto) se halló la ue 75, que en su zona central incluso emergía a la superficie contemporánea. Es un grueso paquete (hasta 55 cm en algunos puntos) de tierra arcillosa muy plástica con algunos pequeños trozos de roca dispersos, de color rojo, que tiene pendiente hacia el suroeste, del que se recuperó bastante material cerámico.

A continuación se hallaron los estratos ue 192, 197, 191, 199 y 198 de los que, por la zona este, emerge ue 83 un estrato inferior sobre el que también apoya ue 75. En la zona central noreste aparecieron, super-

puestos los niveles ue 192 y ue 197; el primero de ellos era una capita de piedras, pequeños cantos y trozos de ladrillo muy menudos. Ue 197 es un nivel de tierra pardo-grisácea con pintas de carbones y bastante suelto, aunque no se trataba de un relleno homogéneo, en algunos puntos tenía pequeñas bolsadas de tierra granulosa y rojiza, si bien el material cerámico, muy abundante, era todo homogéneo. Los estratos 191, 199 y 198 se superponen directa y consecutivamente a la zona este de ue 83. Se trata de rellenos no compactados con bastantes fragmentos de pintura mural (ue 191), tierra gris con carbones (ue 199) y de adobes, ladrillos, etc (ue 198) y material cerámico altoimperial. Bajo estos estratos se documentó ue 83, sobre cuya parte posterior también apoyaba ue 75; se trata de un relleno que se compone fundamentalmente de fragmentos de roca azulada y tierra grisácea, bastante suelto, que de nuevo sigue teniendo fuerte pendiente hacia el oeste; en este estrato que ocupaba casi la mitad del solar se recuperó bastante material, sobre todo en la zona más baja, donde se hallaron bastantes fragmentos cerámicos, entre los que destacan numéricamente las ánforas, paredes finas y sigillatas. A continuación, bajo ue 83, se excavaron varios estratos. Hacia el NE se excavó el estrato ue 201, de tierra arcillosa gris, bastante plástica, con trozos menudos de roca, con pendiente hacia el oeste; este nivel apareció exclusivamente en la zona ocupada por los hornos que describiremos más abajo. Apoyaba en ue 205, estrato compuesto por tierra rojiza, arenosa, no compactada, con trozos de material latericio muy machacados, de unos 30 cm de grosor por término medio y con fuerte pendiente hacia el suroeste. Hacia el oeste se excavó otro nivel diferente, ue 200, que era de una bolsada similar a ue 201, pero menos arcillosa y menos compacta, con pintas de argamasa y carbones. En la zona de aparición de ue 200 es donde no se finalizó la excavación, como comentamos al inicio, estando este estrato depositado dentro de un corte, ue 258, que tampoco se pudo documentar más que en su parte más alta (bajo ue 200 aún habría más estratos del vertedero que no pudimos retirar y que ocultaban el desarrollo de ue 258). Ue 258 es una perforación longitudinal (NO-SE), de tendencia curva en planta, realizada cortando la roca natural casi verticalmente y también a las estructuras precedentes (en concreto al horno A 57 que veremos más abajo). No pudimos

saber qué profundidad tiene ni cuál fue su función, documentándose en planta unas dimensiones de 7,60 m de longitud perimetral por 3,15 m de anchura máxima vista (fig. 20). Tampoco pudimos ver si se trata de un/a foso/a longitudinal o de un gran corte de tendencia cerrada.

Todos los materiales hallados en los contextos de vertedero (desde ue 105, el superior, hasta ue 200 y ue 168, los inferiores) nos sitúan cronológicamente entre finales del s. I d. C. y todo el siglo II d. C., como se explicará más abajo.

Tanto el corte ue 258 como los estratos de tierra que se le superpusieron de forma progresiva y paulatina

ocultaron definitivamente las estructuras precedentes que veremos a continuación, que ya previamente habían sido abandonadas. A partir de este punto a excepción de las estructuras (subestructuras en todos los casos) de las fases precedentes en todo el espacio aflora la roca natural, con fuerte pendiente de NE a SO.

A continuación se documentaron una serie de estratos que amortizan a las estructuras precedentes. La más reciente estratigráficamente, A 40, estaba colmatada por las ue 168 y 166 que contenían algunos cascotes dispersos (fragmentos de *opus signinum*, piedras menudas, trozos de ladrillo, etc) y tierra arcillosa y material cerámico altoimperial. La estructura A 40 no

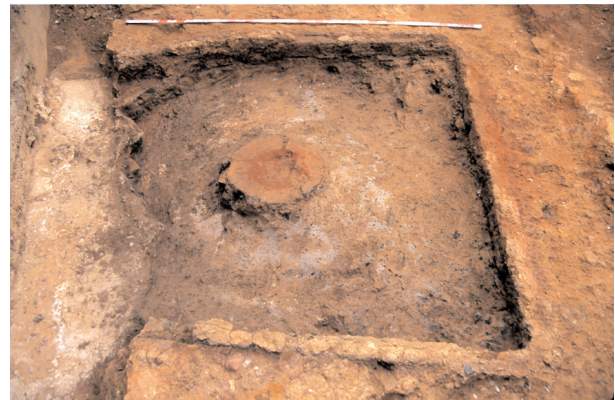


FIGURA 20  
Planta de los restos de época altoimperial.



**FIGURA 21**  
*Detalle de la piscina A 40.*

apareció completa, sino que una parte se pierde bajo el perfil y la medianera sureste del solar. Está integrada por las ue 7, 8, 9, 106, 231, 232, 233 y 234 y se trata de una piscina (fig. 21). Está embutida en roca y en las estructuras anteriores a las que cortó (ue 232), al menos 90 cm desde la superficie, según indica su revestimiento exterior (ue 234) en la zona de la embocadura del horno A 52, que veremos más abajo, siendo la parte aérea conservada de 18 cm en el punto más alto. La cimentación de la estructura (vista de nuevo en el corte de la embocadura de A 52) consta de un primer nivel de tosca picada de 20 cm de altura (ue 231), que rellenoó todo el fondo del corte, sobre ello hay una capa de piedras de tamaño medio (ue 233) de 13 cm de grosor, que sirvió de base, tanto a los muros como al pavimento de la piscina. Los paramentos verticales que cierran la estructura por los lados este (ue 7) y norte (ue 8) son más estrechos (31 cm), mientras que el muro oeste (ue 106) es 20 cm más ancho (51 cm). Así mismo la fábrica es también diferente, los dos primeros emplean trozos de



**FIGURA 22**  
*Detalle del borno A 56.*

materiales reutilizados (ladrillos y tégulas), trozos de roca y algunos cantos de río con argamasa, mientras que el tercero es *opus caementicium* de argamasa y cantos de río. Esto podría estar motivado por el sentido de la pendiente descendente hacia ese lado y la mayor profundidad a la que aparece la roca natural, por lo que necesitaría un muro más potente para contrarrestar los empujes y cimentar mejor, puesto que también la pendiente interior de la piscina baja hacia el lado sur. Interiormente está revestida por mortero de *opus signinum* (ue 9) de 3 cm de grosor adherido a una primera lechada de argamasa de 1,5 cm, similar a la ue 234. Las esquinas están rematadas por molduras de cuarto de bocel, para reforzar las uniones y evitar las filtraciones, tanto en los planos horizontales como en los verticales. El hueco interior que deja libre, en el tramo que pudimos documentar, es de 2,85 m por más de 2,22 m en planta, conservando 70 cm de altura máxima. Se pierde bajo la medianera sur del solar (fig. 20).

Al NE del espacio excavado (fig. 20), y expuesto a la superficie contemporánea ue 3, se documentó un horno (A 56), amortizado por un estrato de arcilla (ue 213) que parece indicar que se anuló de forma intencionada, pudiendo quizá servir después de su abandono como zona de almacenamiento o basurero de barro. A 56 está integrada por las unidades 26, 216, 217 y 220 (fig. 22). Se trata de un horno de dimensiones bastante reducidas y con un estado de conservación deficiente, debido a la cota más elevada del fondo de la cámara de combustión, respecto al resto de los hornos, que veremos después. Tampoco



conocemos su planta completa, pues la zona noreste está cortada por una zanja de cimentación realizada en 2002 (ue 2). La parte conservada está embutida en roca (ue 217), habiendo cortado para ello la zona noreste de A 51. Este corte, de planta cuadrangular, tiene unas dimensiones de 2,50 m de anchura en el lado que se conserva completo y de 2,20 m en el afectado por la zanja contemporánea. En el interior de este corte se construyeron las paredes de la estructura (ue 26), de las que se han conservado tres de los lados en forma de U, describiendo el inicio de un estrechamiento hacia el lado noreste que sería el arranque de la boca. De las paredes se ha conservado una mínima altura, en torno a 30 cm, estando constituidas por trozos de adobe de 8 cm de grosor (de los que se conservan parte de dos hiladas) que aparecen completamente cocidos. Entre esta alineación y el corte de la roca se colocaron adobes de forma horizontal de distintos tamaños, formando tres muretes de grosores diversos (de 50, 44 y 32 cm respectivamente). El hueco interior que dejan libres las paredes de la cámara es de 1,77 m de anchura. En el centro del espacio cuadrangular se documentó un pilar de sección circular (ue 216), del que sólo se había mantenido *in situ* una hilada, realizado con cuatro cuñas de ladrillo de tipo *cuneati*. El fondo de la estructura es la propia roca rebajada de forma muy tosca, que apareció oculta bajo una capa de cenizas muy compactas, mezcladas con tierra arcillosa (ue 215). En este estrato aparecieron bastantes soportes de pequeño tamaño, de tres tipos distintos, que indican que se cocían cerámicas (probablemente lucernas, paredes finas y cerámica común); el resto del material aparecido fecha el uso del horno en la segunda mitad del s. I d. C. y su amortización hacia finales del siglo.

Hacia la zona central del solar documentamos un nuevo horno: A 52 (fig. 20), este sí cortado por A 40 (la piscina) circunstancia que impidió la documentación de su embocadura (fig. 23). El horno A 52 apareció colmatado por ue 214, nivel de destrucción de la propia estructura, compuesto por tierra rojiza con abundantes trozos de adobes, carboncillos, etc, destacando varios trozos de la propia parrilla con huellas de los tiros cilíndricos, todo ello en adobe y recubierto por la parte del suelo de la cámara de cocción con



FIGURA 23

Detalle del horno A 52.

una lechada de barro. Salió poco material cerámico (*pondera*, paredes finas, cerámica común y una lucerna) y algún fragmento de separador, por lo que, es probable que también se dedicase a la producción cerámica, a pesar de la dificultad de saber concretamente los tipos. La cronología de los materiales coincide con la del horno A 56. El nuevo horno, A 52, está integrado por las ue 222, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 235 y 236. El corte hecho en la roca para embutir la parte subterránea de la cámara de combustión del horno (ue 223) es de 2,85 m por, al menos, 3,50 m de planta cuadrangular con esquinas achaflanadas y embocadura orientada hacia el lado sureste (zona que no se ha conservado por estar cortada por una estructura posterior). En el interior de este hueco se colocaron las paredes de la cámara (ue 224) compuesto por un relleno de tierra gris adobosa, con grosor variable entre 39 y 65 cm y, sobre ello, se levantó una fila de adobes de 10 cm de grosor apoyados en su lado estrecho, que aparecieron cocidos. El hueco interno que deja el muro es de 1,96 cm de lado, con una prolongación abocinada hacia el sureste, donde se fabricó la boca de acceso a la cámara. Adosados a la pared se colocaron tres arcos simples en paralelo (ue 226, 227 y 228), de los que se conserva solo la parte vertical. En planta son prácticamente cuadrados, aunque de construcción muy tosca e irregular. No puede verse el módulo y colocación de los adobes de paredes y arranque de los pilares por estar todo ello revocado por una capa de barro (ue 235). El suelo de la cámara es la propia roca recortada (ue 225) de forma bastante irregular por los extremos y algo más rebajada en la zona central, sobre la que



**FIGURA 24**  
*Detalle del horno A 57.*

aparece una ligera costra de cenizas (ue 221) de un par de centímetros, que va engrosándose hacia la boca de la cámara. Ésta (ue 236) está muy deteriorada por una estructura más reciente, documentándose sólo una longitud de 60 cm en planta y 1,34 m de anchura, en la parte más interna, que se va estrechando hacia el exterior hasta los 90 cm; también se conserva, en un punto, la altura de la bóveda que parece describir la embocadura, que desde el suelo de la cámara es de 1,10 m.

Hacia el oeste, y cortado en planta por ue 258, se hallaron los restos de un tercer horno, A 57 (fig. 20), del que no se había conservado nada del alzado ni de los niveles de destrucción, habiendo sido expoliado, ya en la antigüedad hasta sus cimientos (fig. 24). Realmente no tiene contacto físico con el resto de las estructuras documentadas por lo que no podemos



**FIGURA 25**  
*Horno A 51 en primer plano; A 56 a la izquierda de la imagen, A 52 a la derecha y la piscina A 40 al fondo.*

asegurar estratigráficamente su relación con los vistos anteriormente, aunque creemos (por su similitud —planta cuadrangular-) que pudieron funcionar conjuntamente. Es el más deteriorado de los hornos detectados en el solar y apenas nos ha llegado una parte del corte practicado en la roca (ue 219) y las improntas ennegrecidas de la cámara de cocción y rojizas de los adobes de las paredes (ue 218). El rebaje en roca tiene más de 1,50 m por más de 1,93 m, de los que el espacio quemado tiene 70 cm por 1,57 m, que sería la zona de la cámara de combustión, en la que no hay huellas de pilares. La zona con restos de adobe quemado tiene 38 cm de anchura en el lado largo y 12 cm en el lado corto y de ahí hasta el corte embutido en la roca hay respectivamente 40 y 24 cm. Por tanto sólo sabemos que sería un horno de planta cuadrada o rectangular y quizá con pilar/es centrales del tipo del horno A 56 ya descrito.

Finalmente se documentó un cuarto horno (fig. 20) claramente más antiguo que los anteriores (A 51). Por el lado oeste estaba cortado por A 52, que rompió la zona de la boca de aquél y por el lado este lo cortó A 56 (fig. 25). Esta nueva estructura apareció colmatada por ue 212, estrato integrado fundamentalmente por los propios derrumbes de la estructura A 51. Lo más destacable de ello es la presencia de trozos de la parrilla en la que quedan las huellas de los agujeros cilíndricos de comunicación entre la cámara de combustión y la cámara de cocción. Se recuperó también un ladrillo de adobe completo (36 x 28 x 9,5 cm) y restos de cerámicas, sobre todo común, destacando

las *dolia*, producción a la que debió destinarse mayoritariamente el horno (si bien el estudio de materiales también indica la producción de paredes finas). Respecto a la propia estructura está integrada por las unidades 237, 238, 239, 240, 241, 242, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 251, 252, 253, 254, 255, 256 y 257. Los restos conservados están embutidos en la roca natural. Para ello se ha practicado previamente un corte (ue 237) de planta circular y sección cilíndrica de 3,60 m de diámetro, que se proyecta hacia el suroeste, conservando ahí 4,06 m de diámetro, aunque está cortado por una estructura posterior. En alzado en la zona mejor conservada se observa que ese corte se amplía hacia la embocadura, para albergar los “cimientos” del alzado no conservado, sin ampliar el diámetro de la estructura. Forrando el corte se colocaron las paredes de la cámara de combustión (ue 239), construidas con ladrillos de adobe superpuestos en vertical unidos con barro, dando como resultado un grosor de pared de 8,5 cm, en la parte subterránea y 20 cm en la zona superior. El diámetro interior de la cámara es de 3,44 m en la zona circular. Adosándose a las paredes se colocaron una serie de apoyos, de nuevo de adobe, cuadrangulares en planta y que en alzados van formando una secuencia de cuatro arcos dobles (ue 242 a ue 253), colocados en paralelo ocupando toda la parte libre de la cámara. Se ubicaron y construyeron en pareja, es decir los dos arcos dobles situados al fondo de la cámara (ue 242 a ue 247) están contruidos del mismo modo que los dos más próximos al acceso (ue 248 a 253), con dimensiones similares entre sí, aunque colocados de forma inversa. Esto es, cada uno de los dos pilares centrales en los que apoyan las parejas de arcos dobles es, en la base, un solo pilar rectangular macizo que en altura sirve de apoyo lateral a cuatro arcos independientes o, más bien, a dos arcos dobles. A su vez los dos dobles arcos centrales son más estrechos que los dos extremos. En la pared del fondo de la estructura existen dos arcos ciegos de medio punto (ue 240 y ue 241), rebajados en el propio muro de la cámara, que prácticamente coincidirían con los ojos de las cuatro arquerías dobles. Uno de ellos se ha conservado muy parcialmente (cortado por la estructura posterior A 56). La boca del horno (ue 255) está situada al suroeste y, al igual que la zona trasera de la estructura, sólo se ha conservado par-

cialmente, debido al corte posterior (provocado por A 52). La trayectoria que define la parte conservada (30 cm) es un hueco abocinado hacia el exterior, acentuado por un estrechamiento del lado sur (de 15 cm) en ángulo recto. La anchura máxima de la zona más externa conservada es de 1,28 m. De la comunicación entre la cámara y la boca, que podría haber sido abovedada, se conserva un arco simple de medio punto rebajado (ue 254) de 1,95 m de anchura y 84 cm de luz. Este arco se conserva prácticamente completo; todo él está realizado en adobes colocados de forma adintelada apoyados en dos pilastrillas laterales. Tanto las paredes interiores de la cámara como los pilares y arcos están revocados por una capa de barro, aplicada con la mano, de grosor variable (ue 256), que, por efecto de las sucesivas cocciones, se había convertido en una costra endurecida. El suelo del interior de la cámara es el propio corte de la roca. Con el uso progresivo se fue generando sobre el fondo una serie de finísimas capas de cenizas encostadas (ue 238) que fueron elevando el nivel de la propia cámara y ocultando la base de los pilares y paredes. En las zonas centrales de los arcos, puntos en los que más cenizas se habían acumulado llegaban a tener 20 cm de grosor; esos huecos serían los hogares del horno. El material recuperado en el interior sitúa cronológicamente la amortización del horno en época flavia.

Estos hornos serían los primeros signos de actividad claramente documentados en el solar, aunque, en la zona este, se halló una alineación de piedras a seco (ue 27), embutidas en la roca natural, con orientación aproximadamente norte-sur, de función incierta. No tenía relación con ningún contexto de tierra, por lo que es imposible conocer su cronología, si bien el horno A 56 se apoyaba sobre esta alineación de piedras, por lo que al menos conocemos su anterioridad estratigráfica, respecto a la estructura que se le apoya.

#### ESTUDIO DE MATERIALES DE LA *FIGLINA*

Maribel G. Arroquia  
(arroquia@consorcioimerida.org).

El material que se ha escogido para el estudio ceramológico, en relación con el taller alfarero, procede



por un lado de una selección extraída de las distintas unidades que conforman los niveles de vertedero (ue 105, 75, 177, 192, 197, 191, 199, 198, 83, 201, 205 y 200)<sup>7</sup>, basándonos sobre todo en la similitud morfológica respecto al testar estudiado por Alvarado y Molano en 1995 y, por otro lado, se han estudiado los materiales procedentes del interior de los propios hornos. En ambos casos se ha diferenciado el material que nos ha permitido datar los contextos, del que se ha fabricado directamente en la *figlina*.

Respecto a la datación de los estratos de vertedero la cronología final se ha establecido hacia los últimos años del siglo II d. C. marcado, entre otros materiales, por la presencia de Sigillata Hispánica<sup>8</sup> correspondiente a la forma lisa *Dragendorff*<sup>9</sup> 15/17, de pasta naranja y barniz anaranjado brillante, cuyas características morfotécnicas la integran dentro de las producciones hispánicas tardías<sup>10</sup>. La fecha de inicio del vertedero podemos situarla en torno a los últimos años del siglo I y principios del II. Está marcada por las producciones de origen hispánico que están ampliamente representadas y que pertenecen en su mayoría al gran complejo alfarero de *Tritium Magallum* que distribuye sus cerámicas entre mediados del I y mediados del II. En este grupo están presentes tanto formas lisas (*Drag.* 15/17, 18, 24/25, 27, 35/36 o *Hispánica* 5), como las decoradas a molde (*Drag.* 29, 30, 29/37, 37A de borde simple -fig. 26, 1-, 37B de borde almendrado -fig. 26, 2- y la 40 -fig. 26, 3-) que empiezan a distribuirse un poco más tarde. Los motivos decorativos son diversos: medallones, círculos concéntricos, animales o vegetales estilizados alternando con pequeños círculos, entre otros, distribuidos en metopas. En algunos casos, es posible asignar a las piezas un taller concreto, en función de los motivos de los punzones, como sería el caso del “taller de las palmetas” (Romero 1999, 186) que hemos podido identificar (fig. 26, 1).

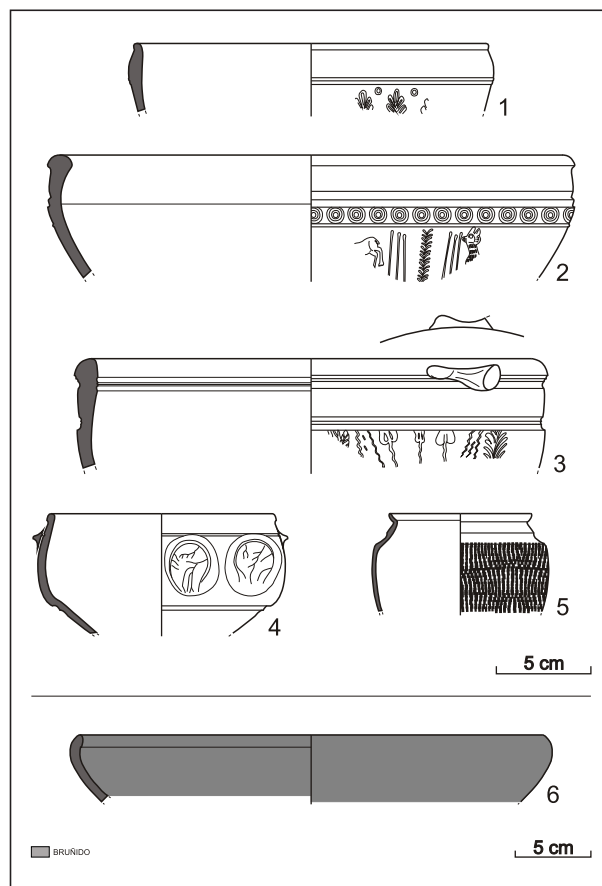


FIGURA 26

Material procedente de los estratos de vertedero (1. 200/15; 2. 83/8; 3. 198/12; 4. 200/19; 5. 200/35 y 6. 105/14).

Las producciones emeritenses de paredes finas de la segunda mitad del I d. C., están ampliamente representadas. Se caracterizan por su pasta blanquecina, sin embargo, el engobe varía desde el naranja, pasando por el marrón, hasta llegar a adquirir tonalidades oscuras casi negras, brillantes o mates. El repertorio formal se encuadra dentro del definido por F. Mayet para Mérida, que se corresponde con los números *XLIII*, *XLIV* y *LI*, aunque también encontramos formas típicas béticas, de factura local, como la *Mayet*

7 A pesar de que el depósito de los estratos de vertedero tuvo lugar entre los años finales del siglo I d. C. y todo el siglo II d. C., como vamos a argumentar a continuación, cuando ya los hornos están amortizados, entre el abundante material estudiado se hallaba bastante cerámica de la segunda mitad del siglo I d. C., que evidentemente debe tratarse de material residual en estos estratos, pero que morfológicamente coincide con las producciones del taller cerámico.

8 Abreviado como TSH.

9 A partir de ahora en el texto aparecerá con la abreviatura *Drag.*

10 Según Mayet esta forma debió dejar de fabricarse a lo largo del siglo II o poco más tarde, fechándose en Conimbriga en contextos de época de Trajano.

XXXVII. Las decoraciones de los vasos son variadas: burilada, impresa a la ruedecilla, con impregnaciones arenosas<sup>11</sup>, a la barbotina con hojas de agua, siendo la más frecuente a base de lúnulas (fig. 26, 4).

Entre la producción local contamos también con lucernas altoimperiales de la forma *Loeschcke IV*, que presentan motivos decorativos diversos como el rapto de Europa, el busto de Helios de frente, coronado por rayos (Rodríguez 2002, 124-125, lám. 38, n. 204) y un ciervo parado a la derecha (Rodríguez 2002, 66-67, 305, n. 59-60). Hemos identificado también un fragmento de terracota perteneciente a una figurilla femenina con el pelo recogido con un moño en la nuca con un peinado tipo *Systex E, 1 (A)*, (AA.VV. 1993, 288), similar a otros ejemplares ya estudiados en Mérida (Gijón 2004, 266, n. 101).

Dentro de las producciones de origen lusitano identificadas en el vertedero contamos con unos vasos de borde exvasado y con hombro carenado (fig. 26, n. 5), de la forma *potinbo 1-a* de Smit Nolen (1985, 114 y 116, lám. XLI, n. 421). Se caracterizan por tener una pasta depurada, de color grisáceo con desgrasante fino, micáceo, resultado de una cocción reductora, acabado alisado o bruñido, que les confiere un aspecto metálico y decoración de retícula impresa a la ruedecilla. La adscripción de estas cerámicas a talleres emeritenses así como su datación, ya fue apuntada por Del Amo en su estudio sobre los depósitos funerarios de Medellín. Entonces las fechó a mediados del siglo I con pervivencia en la segunda mitad del siglo (1974, 73-74, 79) y las consideró versiones locales de determinadas formas de paredes finas que les habrían servido de modelo. Smit Nolen en su estudio sobre la cerámica común del Alto Alentejo las fecha desde época de Claudio hasta el primer cuarto del siglo II (1985, 248). En Mérida se fechan en la segunda mitad del siglo I y están presentes en el vertedero de la C/ Constantino estudiado por Alvarado y Molano, bajo la denominación de vasos negros con decoración a la ruedecilla, fabricados en pasta F (1995, 284 y 291).

De origen bético tenemos producciones de paredes finas de la forma *Mayet XXXVII* fechadas en época de Claudio, de pasta anaranjada y engobe avellana brillante, con decoración de impregnaciones arenosas. Así mismo, contamos con un ejemplar de un ánfora de salazón sud-hispánica de pasta beige depurada, tipo *Beltrán IIA*, cuya circulación se enmarca entre el siglo I y primera mitad del II.

Destacamos también la presencia de platos de imitación de engobe rojo pompeyano. Son producciones que se caracterizan por tener una pasta de color naranja y un engobe rojo anaranjado. La forma presente es un plato de borde liso ligeramente incurvado hacia el interior y fondo plano, que se corresponde con la forma *Luni 5 (= Vegas 15c)*, (fig. 26, 6). Hay distintos talleres que imitan a las producciones de procedencia itálica, desde la primera mitad del siglo I hasta el II d.C., como el de Peñaflor (Sevilla) o el de *Tritium Magallum* (Luezas 2002, 172), que se distinguen de las originales por su menor tamaño, pasta y engobe. En el vertedero las fechamos a finales del siglo I o principios del II.

Respecto a la cerámica común, gran parte de su repertorio formal, se corresponde con el identificado en un vertedero de la C/ Constantino fechado en la segunda mitad del I d. C. (Alvarado y Molano 1995, 285-293) y que aquí aparece en niveles de finales del I-principios del II.











Estas producciones están hechas de una pasta anaranjada rojiza, tendente a marrónácea en algunos casos, de aspecto compacto, con abundante desgrasante de cuarzo y mica, que se corresponden con los grupos de pastas A y B establecidos por Alvarado y Molano (1995, 284). El origen local de la materia prima, de naturaleza granítica, fue confirmado a partir de análisis arqueométricos realizados sobre muestras de pastas procedentes del vertedero de la C/ Constantino (Estévez 1999, 71). Las piezas generalmente presentan como acabado un alisado o están recubiertas por una pátina cenicienta de color

11 En estas piezas hemos podido documentar la decoración tanto por inmersión, en engobe con arena en suspensión, como por medio de un pincl.

oscuro, que a veces aparece combinada con un fuerte pulido a bandas (fig. 27, 6). Este acabado se asocia generalmente a la cerámica de cocina ya que esta pátina, resultado de una cocción reductora a baja temperatura, protege los recipientes destinados a ser expuestos al fuego a la par de tener una función decorativa, dándoles un aspecto metálico. En otras ocasiones, la diferencia de coloración en las pastas y en la superficie externa, se deben a una sobre-cocción no intencional. Las formas que más se repiten corresponden a platos de borde simple (fig. 27, 1), platos de borde escalonado (fig. 27, 2), cuencos de visera de borde ondulado (fig. 27, 3), ollas de borde vuelto hacia fuera, con carena (fig. 27, 4) o sin ella (fig. 27, 5), ollas de borde horizontal (fig. 27, 6), ollas de borde vuelto hacia adentro (fig. 27, 7), tapaderas

(fig. 27, 8), jarras de borde horizontal (fig. 27, 9) y jarras con pico trilobulado (fig. 27, 10).

Respecto al estudio de los materiales de los hornos comenzaremos con el material que fecha la amortización del A 56, cuyos restos estructurales estaban situados en la cota más alta del solar. Queremos destacar la presencia, entre el material recuperado, de un cuenco de paredes finas de la forma *Mayet XXXVII*, de pasta grisácea y superficie del mismo color, decorada con impregnaciones arenosas, que incluimos dentro de la producción emeritense de la segunda mitad del siglo I, de pasta blanquecina, tipo C, de Alvarado y Molano (1995, 284). Así mismo, se encuentran producciones de paredes finas de “cáscara de huevo” de la forma *Mayet XII*, cuyo lugar de

FORMA	TIPO	VEGAS	Alvarado/Molano, 1995
	Plato de borde simple (fig. 27, 1)	Vegas 15A	Plato de borde sencillo (289, fig. 11)
	Plato de borde escalonado (fig. 27, 2)	Vegas 14A	Plato de borde bifido (290, fig. 12)
	Cuenco de visera de borde ondulado (fig. 27, 3)	Vegas 10	Pebetero (292, fig. 16)
	Olla carenada de b. vuelto hacia fuera (fig. 27,4)	Vegas 1	Cazuela (285, fig. 3)
	Olla de borde vuelto hacia fuera (fig. 27, 5)	Vegas 1	Cazuela (285, fig. 3)
	Olla de borde horizontal (fig. 27, 6)	Vegas 4	Olla (288, fig. 8)
	Olla de borde vuelto hacia dentro (fig. 27, 7)	Vegas 3	Olla (288, fig. 8)
	Tapadera (fig. 27, 8)	Vegas 17	Tapadera (288, fig. 9)
	Jarra de borde horizontal (fig. 27, 9)	Vegas 39	Jarra de cuello cilíndrico (286, fig. 5)
	Jarra con pico trilobulado (fig. 27, 10)	Vegas 46	Jarra de boca trilobulada (287, fig. 6)

Cuadro de equivalencias de las formas de cerámica común presentes en el vertedero.

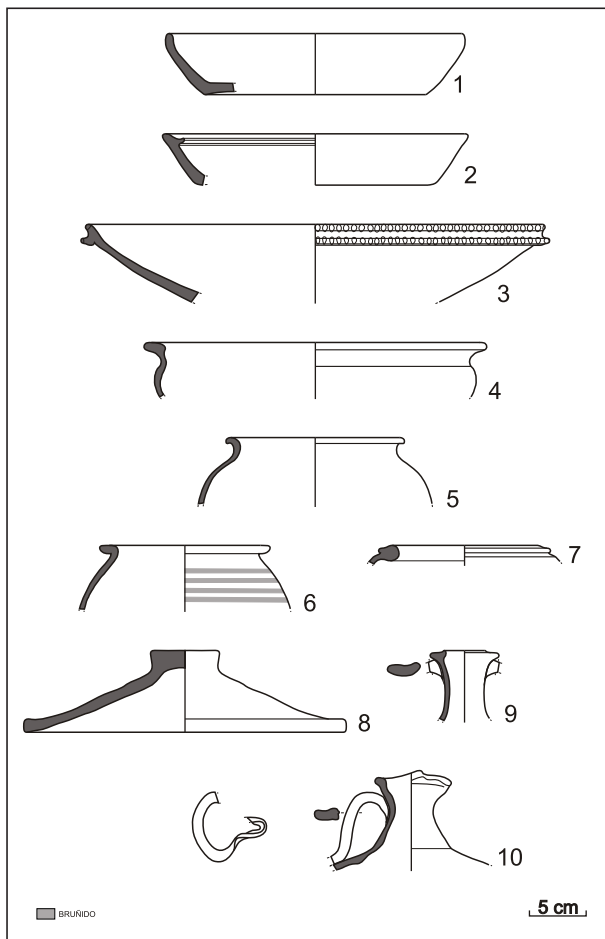


FIGURA 27

Material procedente de los estratos de vertedero (1. 105/12; 2. 200/31; 3. 105/8; 4. 83/9; 5. 83/10; 6. 197/36; 7. 83/11; 8. 105/10; 9. 105/11 y 10. 197/40).

producción desconocemos y que podemos llevar hasta mediados del I (Lattara 6 1993, 516). Son vasitos cilíndricos de color gris oscuro por cocción en atmósfera reductora que les confiere un aspecto y sonoridad metálicos. Contamos con tres ejemplares de borde en forma de bastoncillo, decorados dos de ellos con líneas oblicuas buriladas (fig. 28, 1-2); el tercero tiene la pared del vaso dividida en tres bandas por dos molduritas, estando decorada la parte central con líneas paralelas oblicuas a la ruedecilla y buriladas (fig. 28, 3). Dentro de la producción de cerámica común, contamos con un ejemplar de pasta gris

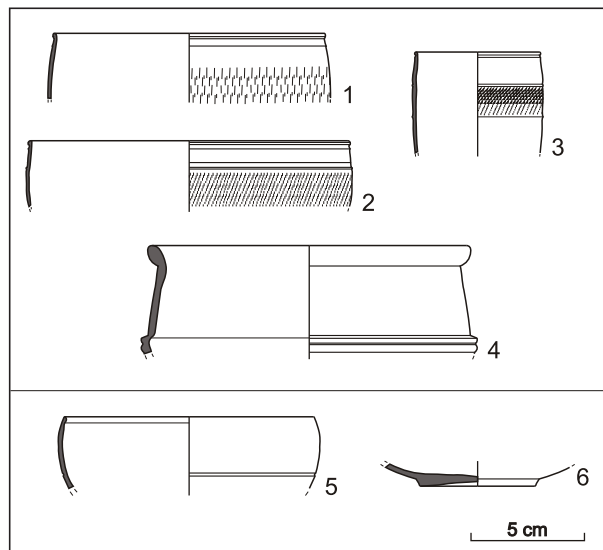


FIGURA 28

Material procedente de la ue 215 del horno A 56 (1. 132; 2. 133; 3. 131; 4. 139; 5. 1 y 6. 2).

depurada y acabado bruñido que por sus características técnicas vinculamos con los vasos decorados a la ruedecilla de origen lusitano, que ya vimos en el vertedero. La forma consiste en una olla carenada de borde almendrado y exvasado (fig. 28, 4), tipo *púcara 2-c* de Smit Nolen, autora que le asigna una cronología entre la segunda mitad del siglo I y principios del II (1985, 237).

Respecto a la producción de este horno A 56, hemos individualizado un tipo de pasta de color gris y abundante desgrasante arenoso que da a las piezas un aspecto rugoso<sup>12</sup>, a pesar del alisado exterior, con el que se fabricaron paredes finas. No contamos con el suficiente número de ejemplares como para adscribir esta producción al horno con seguridad. Morfológicamente esta pasta se halla en cuencos de borde replegado al interior, de paredes ligeramente exvasadas y acanaladura exterior, asimilables a la forma *Mayet XXXIII* (fig. 28, 5) y también en cuencos hemisféricos de la forma *Mayet XXXVII*. Con el mismo tipo de pasta además se fabricaron recipientes en cerámica común, de paredes algo más gruesas, y de los que hemos hallado varios fallos de cocción.

12 Parece que las piezas están decoradas con impregnaciones arenosas.

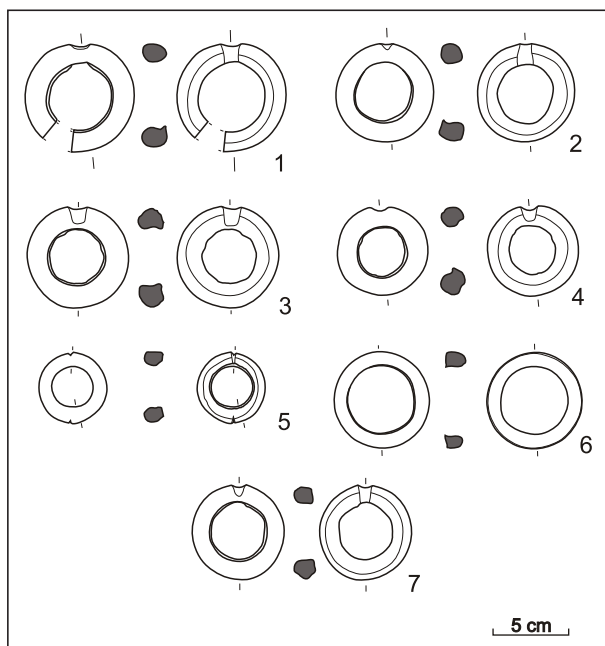


FIGURA 29

*Separadores procedentes de la ue 215 del horno A 56 (1. 7; 2. 10; 3. 8; 4. 11; 5. 9; 6. 12 y 7. 13).*

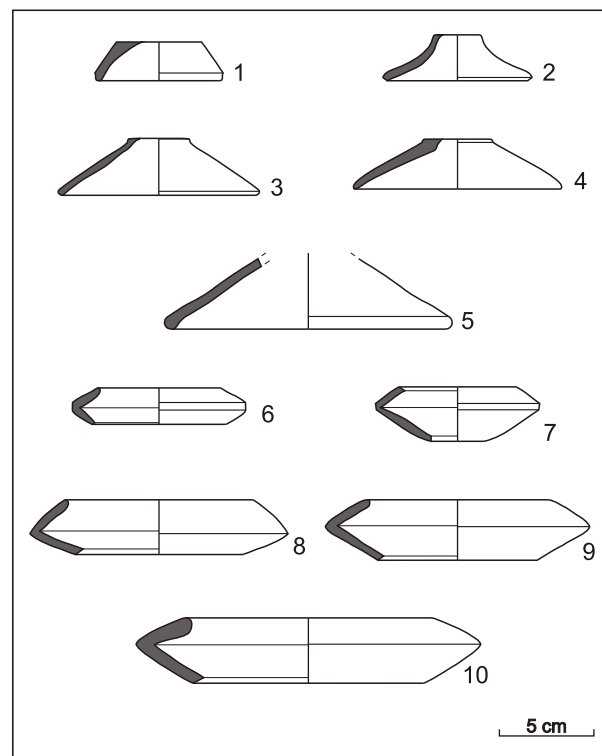


FIGURA 30

*Separadores procedentes de la ue 215 del horno A 56 (1. 18; 2. 17; 3. 15; 4. 16; 5. 14; 6. 21; 7. 19; 8. 20; 9. 23 y 10. 22).*

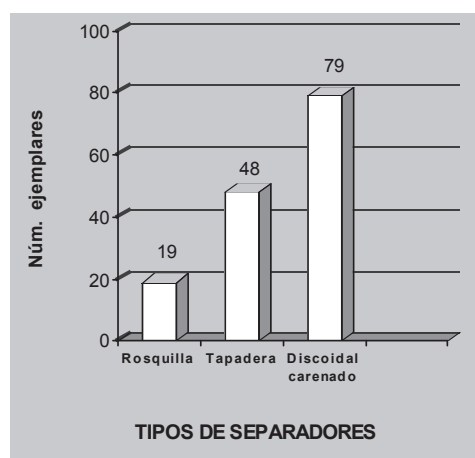
Pero la aportación más interesante de este horno es el hallazgo de un buen número de separadores realizados con una pasta pardo-rojiza depurada y exterior ligeramente ahumado, destinados a impedir el contacto de unas piezas con otras durante el proceso de cocción, que hemos dividido en tres grupos en función de su forma:

Producción	Diámetro Borde	Diámetro Base
Paredes finas Mayet XXXIII	11-16 cm	4-6 cm
Separadores tapadera	7-15 cm	3-4,6 cm

*Cuadro con los diámetros de paredes finas y separadores.*

1. Separadores en forma de rosquilla (fig. 29, 1-7): estos separadores presentan uno o dos pequeños rebajes en los lados posiblemente para acomodar el pico de las lucernas que estarían destinados a separar. El tamaño de las piezas varía entre los 4,6 y los 7 cm

de diámetro exterior. Ya se habían documentado anteriormente en el testar emeritense de la C/ Constantino<sup>13</sup>.



*Gráfica con los separadores de A 56.*



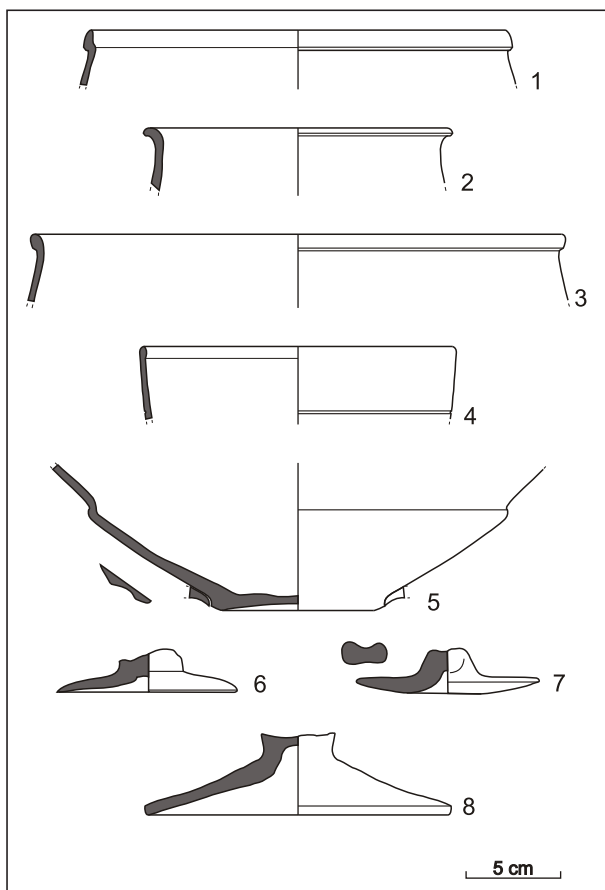


FIGURA 31

Material procedente del horno A 52 (1. 221/25; 2. 221/23; 3. 221/24; 4. 221/1; 5. 214/29; 6. 214/13; 7. 221/6 y 8. 214/18).

2. Separadores en forma de tapadera (fig. 30, 1-5): forma acampanada de base plana. Pueden corresponder a separadores de paredes finas, ya que los diámetros del borde y de la base se relacionan con los de la forma *Mayet XXXIII* de producción local:

3. Separadores en forma discoidal carenada (fig. 30, 6-10): separadores con una carena hacia la mitad de la pieza; no han aparecido ejemplares completos, tienen un diámetro máximo de 8,8-18 cm y pueden corresponder a separadores de recipientes de cerámica común.

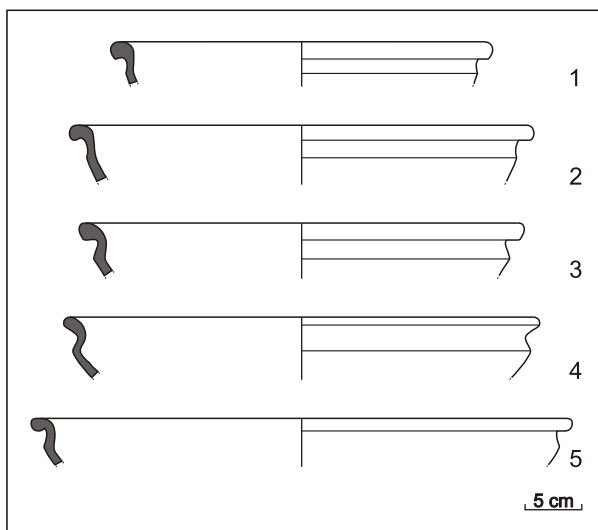


FIGURA 32

Material procedente del horno A 52 (1. 221/10; 2. 214/15; 3. 214/8; 4. 221/11 y 5. 221/13).

Por el porcentaje mayoritario de separadores discoidales carenados recuperados podemos inferir que la última hornada estaría compuesta mayoritariamente por cerámica común, seguida de paredes finas relacionadas con la forma 2 y lucernas asociadas a la forma 1.

La amortización del horno A 52 se establece a finales siglo I d. C., marcada por varias producciones de cerámicas como las paredes finas de origen emeritense de las formas *Mayet XLIII* y *XXXVII* con decoración a la barbotina de lúnulas, y una lucerna de pasta beige depurada asimilable a la forma *Deneuve VA* con decoración de un posible *Jubilator* cabalgando sobre caballo a derecha<sup>14</sup>. También contamos con varios ejemplares de posible fabricación lusitana de pasta gris igual al hallado en A 56, con la superficie exterior pulida a bandas. Son ollas que se diferencian por la forma del borde: almendrado escalonado (fig. 31, 1), vuelto hacia fuera (fig. 31, 2) y almendrado exvasado (fig. 31, 3), que se identifican con las formas de Smit Nolen *púcaro 1-b*, *púcaro 2-f* y *púcaro 2-c*, que podemos fechar a finales del siglo I d. C.<sup>15</sup>.

14 Rodríguez 1996, 101-102, fig. 18, n. 2; 2002, n. 143, 153?

15 *Púcaro 1-b* (finales del I-primerá mitad del II) *púcaro 2-f* (época flavia-primerá mitad del II) y *púcaro 2-c* (segunda mitad del I-principios del II), (Smit Nolen 1985, 235, 237).

Se distinguen varios grupos de pastas que se vinculan a las distintas producciones de este horno:

En el primer grupo se incluyen las piezas de pasta gris y desgrasante arenoso igual al individualizado en el horno A 56, asociado a las paredes finas de la forma *Mayet XXXIII*, con el borde replegado al interior y acanaladura a 3,5 cm del borde (fig. 31, 4), oscilando los diámetros de los ejemplares entre los 15-16 cm. Identificamos así mismo un fragmento de una

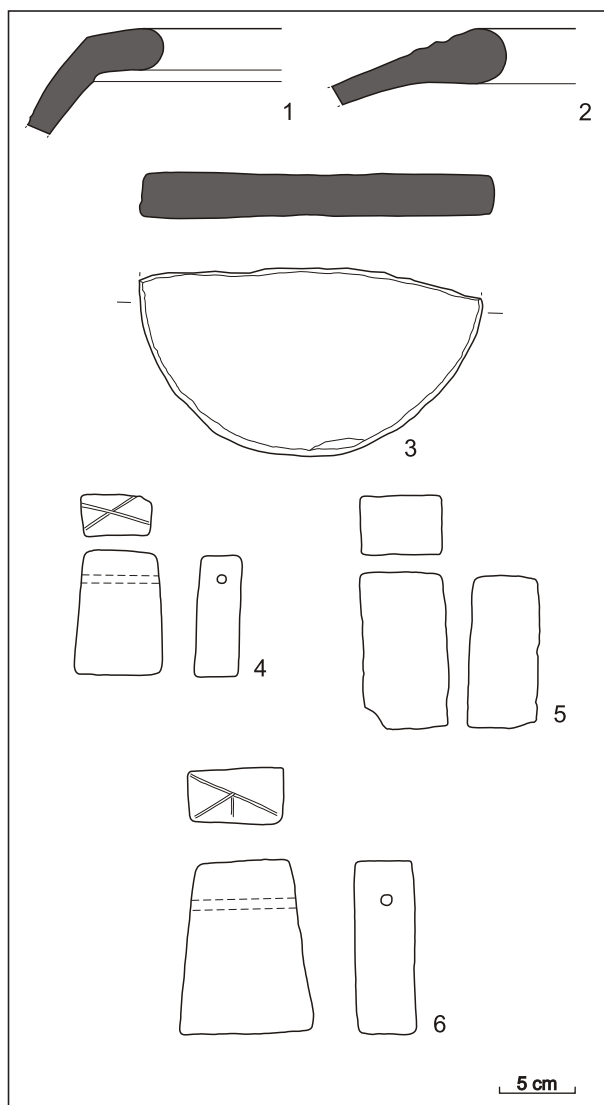


FIGURA 33

Material procedente del horno A 52 (1. 214/30; 2. 214/31; 3. 214/33; 4. 221/16; 5. 221/17 y 6. 221/18).

posible *Mayet XXXVII* con decoración de hojas de agua y perlitas. Asociada a esta pasta contamos también con una jarra carenada con dos asas de pasta algo más gruesa que la de las paredes finas de tacto rugoso a causa del abundante desgrasante (fig. 31, 5).

En el segundo grupo se incluyen los recipientes realizados con una pasta pardo-rojiza, de aspecto hojaldrado, con desgrasante de cuarzo y mica visible, asociada a las producciones de cerámica común, con la superficie alisada o cubierta por una pátina cenicienta. Algunas piezas presentan la pasta y el exterior de color gris por una cocción irregular o sobre-cocción, con un desgrasante grueso que a veces rompe la superficie. Además la factura es irregular, con parte de la pared de las piezas rehundida o pequeñas deformidades en el borde. Predominan las tapaderas de diversos tamaños, *Vegas 62* (fig. 31, 6-7) y *17* (fig. 31, 8) y la olla carenada de borde vuelto hacia fuera, *Vegas 1* (fig. 32, 1-5). También destacamos la presencia de *dolia* *Vegas 49*, con los bordes invasados, de forma horizontal (fig. 33, 1) y redondeada marcada por una doble acanaladura (fig. 33, 2), que relacionamos con el hallazgo de un elemento discoidal (fig. 33, 3) de cerámica de 26 cm de diámetro y 2,7 cm de espesor, de pasta bastante compacta que podría ser un separador de *dolia*<sup>16</sup>.

Forma	Tipo	Diámetro borde	Total ejemplares
Vegas 62	Tapaderita	9-10,5 cm	6 frag.
Vegas 17	Tapadera	13-34 cm	7 frag.
Vegas 1	Olla de b. vuelto hacia afuera	29-44 cm	11 frag.
Vegas 49	<i>Dolium</i>	22-24 cm	2 frag.

Cuadro con las formas de cerámica común.

16 Tanto los fragmentos de *dolia* como este separador procederían sin embargo del horno más antiguo A 51.

Dentro de la producción del alfar perteneciente a este segundo grupo de pastas incluimos varios *pondera* de forma troncocónica (fig. 33, 4,6), de varios tamaños. Su aspecto es bastante compacto, por la cocción reductora, tienen una pasta grisácea y abundante desgrasante blanco, con orificio lateral y asterisco inciso en la parte superior, salvo un ejemplar defectuoso (fig. 33, 5) que no presenta ninguna de estas dos características, lo que confirma su fabricación en el horno, caso, por otro lado, bastante habitual ya que, la mayoría de los alfares que producen cerámica común también fabrican material constructivo cerámico y pesas de telar, no siendo casual su presencia en los vertederos como afirman algunos autores (Alba y Méndez 2005, 397-398).

Finalmente hemos identificado varios separadores discoidales carenados y en forma de tapadera bastante fragmentados<sup>17</sup> iguales a los presentes en A 56, pero en proporción muy escasa.

Por último la amortización del horno A 51 podemos fecharla en época flavia a partir del análisis del material cerámico: una lucerna de producción emeritense del tipo *Loeschke IV* de pasta beige depurada, con un motivo decorativo de un oso corriendo a la derecha<sup>18</sup>, o las producciones lusitanas? de pasta gris depurada y acabado alisado o bruñido. Contamos con una ollita carenada de borde almenadrado, ligeramente exvasado, con dos asas (fig. 34, 1), identificada con la forma de Smit Nolen, *púcaro 2-c*, y una ollita de borde exvasado (fig. 34, 2) de la forma *púcaro 1-b*<sup>19</sup>.

Podemos distinguir dos grupos de pastas dentro de la producción adscrita a este horno:

Un primer grupo de pasta gris y abundante desgrasante arenoso, que da a las piezas un tacto rugoso a pesar del alisado exterior, con la que se fabrican paredes finas. La cocción reductora les confiere un aspecto y sonoridad metálica. En la zona de la base las pie-

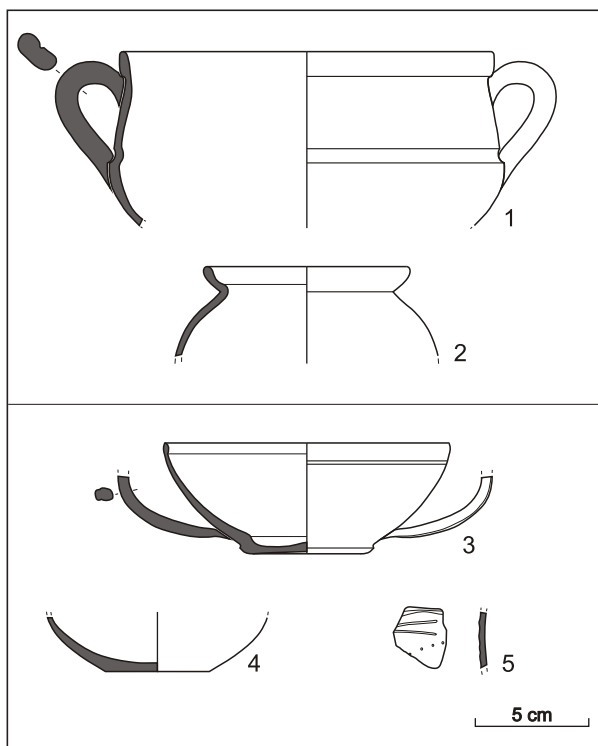


FIGURA 34

Material procedente de la ue 212 del horno A 51 (1. 29; 2. 28; 3. 15; 4. 6 y 5. 39).

zas presentan estrías de torno originadas por el desgrasante. El espesor medio de la pared es de 2 mm, la mayoría se corresponden con cuencos de borde replegado al interior, con paredes ligeramente exvasadas y una acanaladura exterior, asimilables a la forma *Mayet XXXIII*. El único ejemplar que tenemos completo presenta la particularidad de tener un asa en cada lado del recipiente (fig. 34, 3). Además de esta forma identificamos fragmentos que se vinculan con la forma *Mayet XXXVII* (fig. 34, 4) de pasta anaranjada con desgrasante blanco, con espesor de la pared de 3 mm presentando cocciones irregulares ambas formas, por lo que la mayoría de los fragmentos son de color gris. Hallamos también un fragmento dentro de este grupo de pastas decorado a la barbotina con perlitas y tallos de hojas de agua, con sobre-cocción (fig. 34, 5).

17 Resulta complicado diferenciar los separadores-tapaderas de las tapaderas propiamente dichas.

18 Morillo 1999, 230-231, fig. 148, n. 119; Rodríguez 2002, 131, n. 9.1, 316, fig. XVI, n. 234.

19 La forma *púcaro 1-b* de fecha en la segunda mitad del I-principios del II y la 1-b, a finales del I-principios del II (Smit Nolen 1985, 235-236).

Forma	Informe	P.C	Borde	Base	Diám. borde	Diám. base
Mayet XXXIII	4 frag.	1 frag.	5 frag.	1 frag.	11-12,5 cm	5,5 cm
Mayet XXXVII				11 frag.		4,5-5 cm

Cuadro con las formas de paredes finas.

El segundo grupo de pastas, es de aspecto hojaldrado. El color oscila desde el anaranjado-rojizo al pardo-grisáceo por una cocción irregular asociada a la producción de cerámica común. Algunas piezas están recubiertas por una pátina cenicienta. Generalmente el núcleo de la pasta es de color gris, con desgrasante de mica y cuarzo visible al exterior. El acabado es alisado presentando la mayoría de las piezas la superficie exterior cubierta por una uniforme pátina cenicienta de color gris oscuro. En el cuadro que presentamos a continuación están las formas más significativas de cerámica común con el número de ejemplares<sup>20</sup>.

Predominan entre los recipientes de menor tamaño, las ollas de borde vuelto hacia afuera (fig. 35, 3-5),

Forma	Tipo	Diámetro borde	Total ejemplares
Vegas 62	Tapaderita	9 cm	1 frag.
Vegas 61,4	Anforisco	-	1 frag.
Vegas 1	Olla de b. vuelto hacia afuera	12-23 cm	6 frag.
Vegas 48	Orza de b. vuelto hacia afuera	50-71 cm	4 frag.
Vegas 49	<i>Dolium</i>	22-33 cm	11 frag.

Cuadro con las formas de cerámica común.

destacando otras formas menos representadas como las tapaderitas, *Vegas 62* (fig. 35, 1) o un ejemplar de anforisco, *Vegas 61, 4* (fig. 35, 2), de pasta grisácea por sobre-cocción, con la base deformada.

Lo más significativo del horno A 51 es la presencia de grandes contenedores para guardar provisiones, *Vegas 48*, de borde vuelto hacia fuera (fig. 35, 6) y de borde redondeado exvasado (fig. 35, 7), carenados en la zona del hombro, de pasta color naranja con grueso desgrasante. Las piezas tienen fallos de cocción y factura, y se diferencian de los *dolia* por su mayor amplitud de boca y menor espesor de las paredes, que oscilan entre los 1,4 y 1,7 cm.

Respecto a los *dolia*, *Vegas 49*, observamos que pertenecen también al segundo grupo de pastas, de color

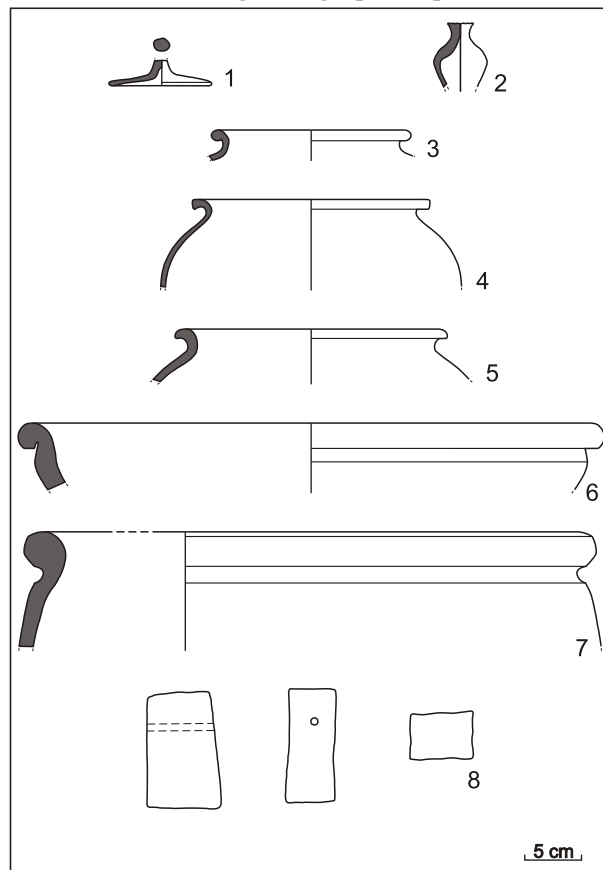


FIGURA 35

Materiales procedentes de la ue 212 del horno A 51 (1. 27; 2. 1; 3. 24; 4. 25; 5. 20; 6. 48; 7. 49 y 8. 26).

naranja rojizo, con un grueso desgrasante de cuarzo, bastante visible. Su aspecto es hojaldrado<sup>21</sup>. Las piezas están cocidas de forma irregular, algunas tienen un color gris por sobre-cocción o están cubiertas por una ligera pátina cenicienta. Además, aparecen piezas defectuosas en factura, agrietadas o con deformidades, lo que confirma su producción en este horno, junto con los grandes contenedores y seguramente las paredes finas. Las formas de los bordes, siempre invasados, de los *dolia* son variadas: horizontal (fig. 36, 1), almendrado (fig. 36, 2), redondeado (fig. 36, 3), redondeado con una (fig. 36, 4) o doble (fig. 36, 5) acanaladura exterior y vuelto hacia adentro (fig. 36, 6). También hallamos asas de doble acanaladura pertenecientes a estos grandes recipientes (fig. 36, 7), aunque desconocemos con qué formas concretas se vinculan, cuya función parece ser meramente decorativa dada la envergadura de estos envases, con paredes de 2 cm de espesor.

Además de la producción de cerámica común, también encontramos varios *pondera* (fig. 35, 8) de forma

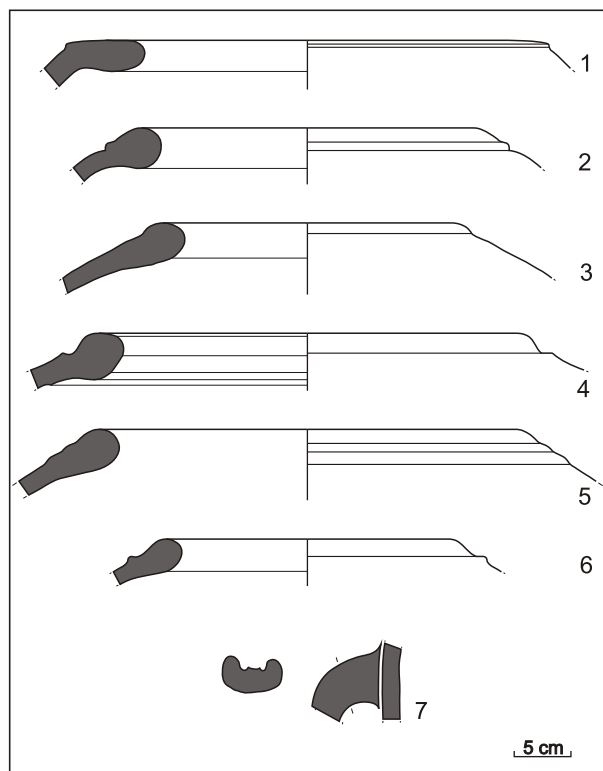


FIGURA 36

Material procedente de la ue 212 del horno A 51 (1. 52; 2. 55; 3. 54; 4. 53; 5. 57; 6. 61 y 7. 62).

Forma	Tipo De borde	Diámetro borde	Total ejemplares
Vegas 49, 1	horizontal	29 cm	1 frag.
Vegas 49,4	almendrado	26 cm	2 frag.
Vegas 49, 4	redondeado	22 cm	1 frag.
Vegas 49, 4	redondeado acanalado	32 cm	1 frag.
Vegas 49, 4	redondeado doble acanalado	33 cm	4 frag.
Vegas 49, 1	vuelto hacia adentro	22 cm	2 frag.

Cuadro con las formas de *dolia*.

truncocónica, con orificios laterales, presentando una pasta pardo-grisácea con abundante desgrasante blanco visible y aspecto compacto por acción de la cocción reductora. Así mismo hallamos restos de separadores discoidales carenados, posiblemente desplazados desde el horno A 56.

#### EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

En la zona excavada se ha documentado una fuerte pendiente que presentaba la roca natural, previamente a la ocupación del espacio. La parte más elevada se hallaba hacia el noreste, aunque no se conserva la superficie original por las nivelaciones de época contemporánea. Por la zona suroeste tampoco hemos podido obtener la cota más baja de la roca original por haberse dejado una parte del solar sin excavar (como mencionamos anteriormente). Sin embargo la diferencia de altura de la roca natural existente entre

21 Lo que varía es el grado de decantación de la arcilla.

los puntos extremos documentados es de 2,40 m, en una longitud en planta de aproximadamente 12 m; esta sería la pendiente natural del terreno en sentido NE-SO. Esta pendiente se iniciaría en el cerro de S. Albín y llegaría hasta el río Guadiana.

La primera actividad documentada en el solar es de tipo industrial, concretamente alfarera, y se desarrolló ocupando el terreno en ladera (con pendiente hacia el río). En el área excavada se han documentado al menos tres momentos constructivos en torno a este taller.

El primer momento está representado por el horno A 51, se trata del más grande de los documentados y único de planta circular. También es el único con embocadura orientada hacia el SO, aprovechándose claramente la pendiente del terreno para su construcción y el acceso al *hypocaustum*, que probablemente quedaría a la altura del terreno (semisubterránea). Según el estudio de materiales se trataría de un horno dedicado a la producción de cerámica común, fundamentalmente *dolia* y posiblemente también paredes finas (material procedente del propio horno, no de testares) en uso hasta época flavia. Este horno es similar, morfológicamente, al tipo I d de Cuomo di Caprio<sup>22</sup>, tipo con el que comparte la planta circular, aunque en este caso con doble corredor y embocadura simple, o al tipo 1 de Fletcher.

El segundo momento está formado, probablemente, por los otros tres hornos documentados: A 56, A 52 y A 57. Los dos primeros, A 56 y A 52, se construyeron amortizando al anterior (A 51); el tercero no tiene relación estratigráfica directa, pero dada las similitudes morfológicas con este grupo nos inclinamos a incluirlo en él. Tampoco sabemos con certeza si los tres funcionaron conjuntamente o no. Todos ellos son de planta cuadrangular, aunque A 56 parece tener una embocadura curva. Ésta se orienta hacia el NE, mientras los otros dos lo hacen hacia el SE. La tipología que presentan según sus cámaras de combustión son diferentes: de pilar central en A 56 (simi-

lar al tipo I a de Cuomo, aunque cuadrangular por la parte trasera); de corredor simple en el caso de A 52 (tipo II b de Cuomo o tipo 3 de Fletcher) y, a juzgar por la aparente ausencia de pilares (a pesar del pésimo estado de conservación) de A 57, éste podría ser de nervio central o muro axial (probablemente tipo II ¿a? de Cuomo). La cronología que aportan los materiales hallados en las cámaras llega hasta finales del s. I d. C. La producción a la que se dedicaban parece ser la cerámica común en todos los casos (de nuevo por el material aparecido en el interior, excepto el A 57 que carece de material). Además, para el caso del A 56, la aparición de un elevado número de tres tipos de separadores de pequeño formato parece indicar que, al menos en éste, se produjeran paredes finas y lucernas (los separadores de rosquilla<sup>23</sup> en concreto coinciden con el tamaño estándar de éstas y sus depresiones -1 ó 2- en extremos opuestos podrían deberse al apoyo de asas y piqueros). El tipo de separadores de rosquilla ya se había documentado en un testar próximo (fig. 1 c y fig. 38), (Rodríguez 1996), junto a un elevado volumen de lucernas y paredes finas, por lo que es probable que fuese parte integrante de este mismo taller.

En los cuatro hornos el nivel de conservación es bastante deficiente, conservándose en el mejor de los casos alguno de los arcos del *hypocaustum* completo (en A 51, porque se embutió en roca a mayor profundidad que el resto); en los demás sólo se ha conservado la zona inferior de la cámara de combustión. No tenemos, por tanto, nada de las parrillas (sólo algún fragmento entre los niveles de destrucción hallados en el interior) ni por supuesto de los *laboratoria*.

El tercer momento está representado por la piscina A 40 (que amortiza al horno A 52, del segundo momento de uso del taller). Esta pileta debe relacionarse funcionalmente con el taller alfarero, por lo que es de suponer que cuando se amortizan los hornos documentados en esta intervención aún habría otros en uso en el entorno o se construirían nuevos. Esta

22 Tipología reproducida por Beltrán 1990.

23 Hemos encontrado paralelos para este tipo en el taller de la Graufesenque (Hermes 1979) y en Calahorra asociada a producciones de cerámica común engobada y paredes finas de época tiberiana a flavia (Luezas, Bermúdez y Tovar 1992).

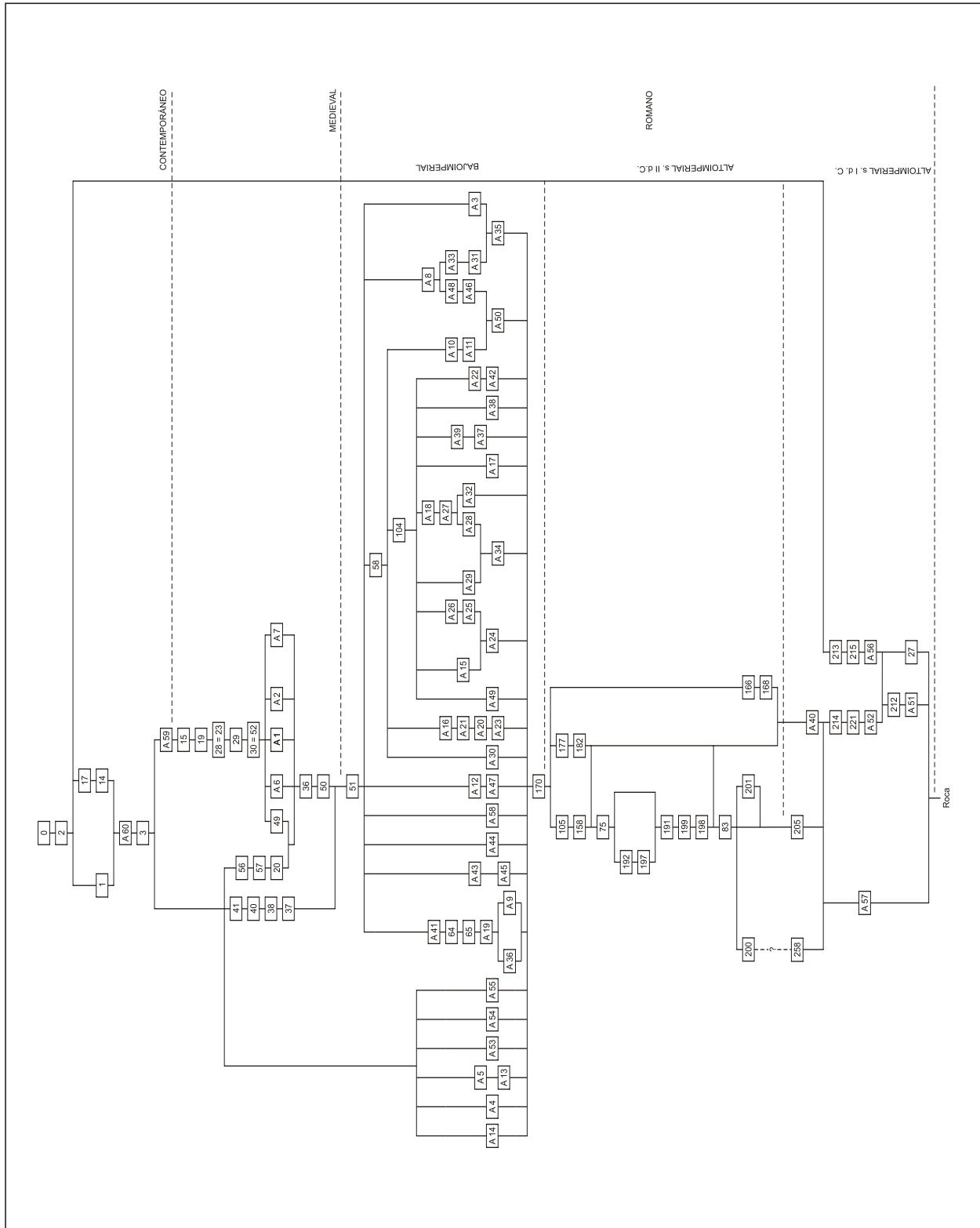


FIGURA 37  
Diagrama de unidades y actividades.



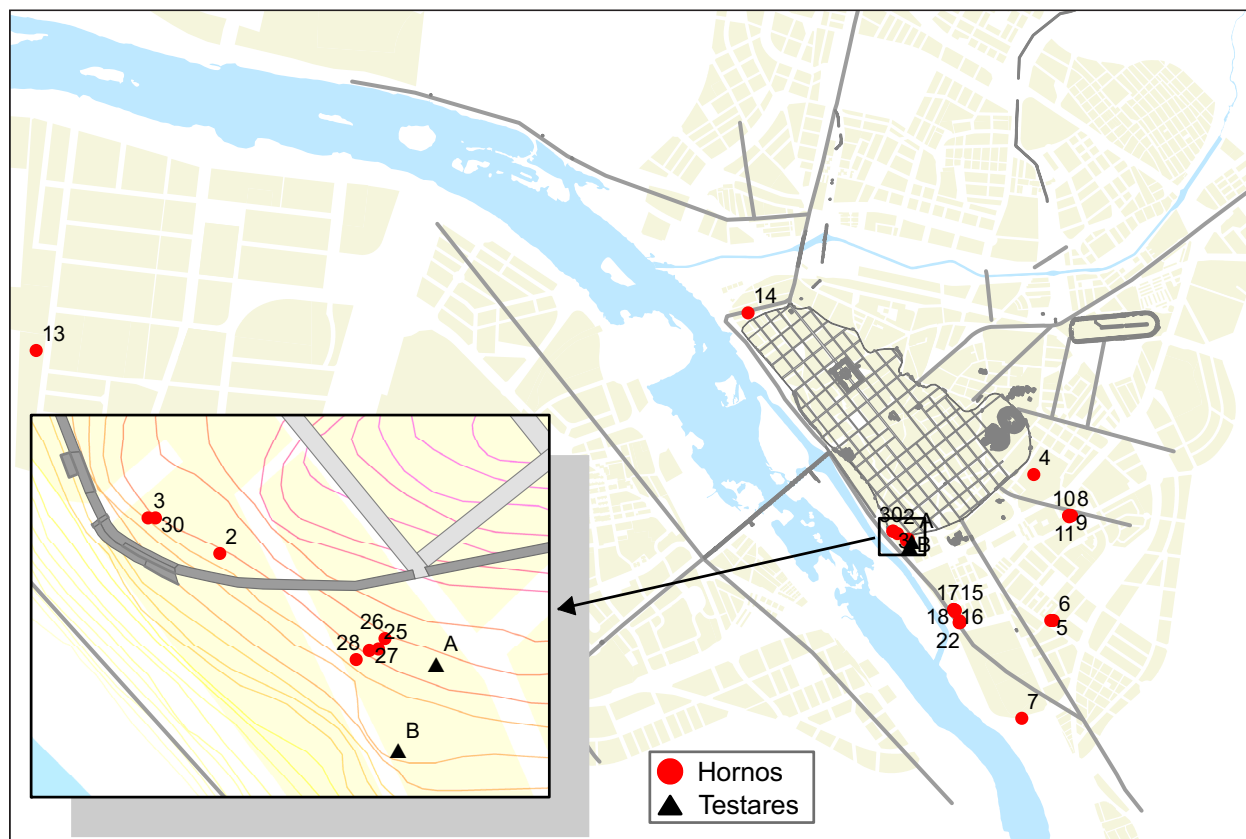


FIGURA 38

Planta de dispersión de hornos romanos en Augusta Emerita. Testar A Rodríguez 1996, testar B Alvarado-Molano 1995.

piscina de *opus signinum* debe tener relación funcional con otra estructura detectada en la intervención 1017 (aunque aquella no pudo excavar). La diferencia de cotas del fondo interior de ambas es de 3,44 m (216,84 msnm la de 1021 y 220,28 msnm la de 1017), situándose una de otra a 16 m de longitud, lo que da idea en primer lugar de la extensión espacial del taller y en segundo lugar de la pendiente del terreno.

A juzgar por los datos aportados por la excavación de este solar, la actividad alfarera de la zona sería intensa y el taller estaría en uso durante el s. I d. C., con al menos 3 fases. A su vez hay que relacionar estos datos con el testar ya citado documentado en la calle Constantino (Rodríguez 1996), (fig. 38, A) y con el aparecido en la calle Constantino-Concejo

(Alvarado y Molano 1995), (fig. 38, B), fechado éste último en la segunda mitad del siglo I y, a pesar de hallarse algo más alejado hacia el sur, muy probablemente perteneciente a este mismo taller. Debemos suponer por tanto que en esta zona extramuros habrían existido algunos hornos más y que la extensión de la *figlina* abarcaría probablemente el triángulo formado por la muralla, la prolongación de la vía que saldría de la poterna próxima y la vía periurbana que bordea externamente esta zona del trazado amurallado (fig. 38)<sup>24</sup>.

En toda la zona S, SE y SO de la ciudad romana, tanto intramuros como extramuros se han documentado otros hornos (fig. 39) y testares (estos últimos recogidos en Rodríguez 1996 o Alba 2005) que



24 En principio hay que suponer que los tres hornos situados al otro lado de la muralla (números 2, 3 y 30 de las fig. 38 y 39) pertenecerían a otro taller, por la barrera física que supone el propio recinto.



Nº	PLANTA	CÁMARA	Arc.	PR.	SITU.	PRODUCCIÓN	CRONOLOG.	BIBLIOGRAFÍA
1	Circular	-	-	-	Taller?	Lucernas	s. I d. C.	Barrantes 1877 <sup>25</sup>
31	-	-	-	-	Taller?	Lucernas	-	Calero 1986 <sup>26</sup>
32	-	-	-	-	Taller?	Lucernas	-	Calero 1986 <sup>27</sup>
2	Cuadrangular?	1,2 x ¿? m	¿?	¿?	Figlina 1?	¿?	¿?	Inédito (int. nº 52) <sup>28</sup>
29	-	-	-	-	Taller?	Lucernas	-	Alvarado-Molano 1995 <sup>29</sup>
3	Circular	-	-	-	Figlina 1 (pileta)	-	-	Alv.-Molano 1995 (int. nº 78) <sup>30</sup>
30	Rectangular?	-	-	-	Figlina 1 (pileta)	-	-	Alv.-Molano 1995 (int. nº 78) <sup>31</sup>
4	Cuadrada	2 x 2 m	¿?	SE	Pozo y piscina	Ladrillo y tégula	Hasta med. S. I d. C.	Márquez 1997
33	-	-	-	-	-	-	-	Alba, Márquez, Saquete 1997 <sup>32</sup>
5	Cuadrangular	2,8 x 2,33 m	4	NO	Figlina 2 (vivienda)	Ladrillo, tégula, ímbrices	Med. s. I d. C.	Alba, Márquez, Saquete 1997
6	Cuadrangular	2,5 x 0,81 m	¿?	¿?	Figlina 2 (vivienda)	¿?	Anterior a med. s. I d. C.	Alba, Márquez, Saquete 1997
7	Rectangular de corredor central	2,4 x 3 m (semisubter.)	4	O	Balsas y ¿villa?	Tégulas, ímbrices y ladrillos	s. I d. C.	Sánchez y Alba 1998a
8	Rectangular de corredor central	2,44 x 0,87 m	3	S	Figlina 3 (balsa y dique)	Ladrillo, tégula, imbrex, baldosa, piezas de columna.	1ª ½ s. I d. C. Fase I	Sánchez y Alba 1998b
9	Cuadrangular y corredor central	2,6 x 2,6 m	4	S	Figlina 3 (balsa y dique)	Ladrillo, tégula, imbrex, baldosa, piezas de columna.	1ª ½ s. I d. C. Fase II	Sánchez y Alba 1998b
10	Cuadrangular	1,82 x 1,87 m	3	S	Figlina 3 (balsa y dique)	Ladrillo, tégula, imbrex, baldosa, piezas de columna.	1ª ½ s. I d. C. Fase III	Sánchez y Alba 1998b

FIGURA 39A

Tabla morfológica de los hornos romanos en Augusta Emerita<sup>33</sup>.

25 Según el autor localizado en la calle San Salvador.

26 Calero 1986, 92, según referencia oral de Álvarez Saenz de Buruaga: taller situado en la zona del ambulatorio de la S.S. de la zona Sur (en esa referencia también se cita nuestro horno 29).

27 Calero 1986, 93, recogido por este autor de Fita (1894, 146). Estaría situado en la zona norte entre la estación de tren y el molino de Pancaliente.

28 Excavación realizada en 1987 (fig. 1f y fig. 38.2).

29 Recogido en Alvarado-Molano 1995, 281, como referencia oral de Álvarez Saenz de Buruaga: horno situado al final de la calle Oviedo y próximo a la plaza de toros (debía estar intramuros).

30 Excavación realizada en los años 1992-3 (fig. 1 e y fig. 38.3).

31 Excavación realizada en los años 1992-3 (fig. 1 e y fig. 38.30).

32 Al horno nº 33 se alude en la p. 99 de la obra citada; situado en la antigua central contable de Banesto, sin más referencias.

33 No se han incluido los hornos de Las Rozas (Nodar y Olmedo 2004) por estar lejos del área periurbana. Tampoco se han incluido los nº 1, 31, 32, 29 y 33 en la fig. 38 por ausencia de referencia exacta a su ubicación. Actualmente está siendo excavado otro taller en la zona periurbana del SO de la ciudad (int. nº 8158) que no incluimos ni en las tablas ni en la fig. 38 por estar aún en estudio.

11	Cuadrangular	3 x 3 m	5	S	<i>Figlina 3</i> (balsa y dique)	Ladrillo, tégula, <i>imbrex</i> , baldosa, piezas de columna.	1ª ½ s. I d. C. Fase III	<b>Sánchez y Alba 1998b</b>
12	Rectangular y corredor central	2,1 x 1,8 m	3	E	<i>Figlina 3</i> (balsa y dique)	Ladrillo, tégula, <i>imbrex</i> , baldosa, piezas de columna.	1ª ½ s. I d. C. Fase IV	<b>Sánchez y Alba 1998b</b>
13	Rectangular	2,1 x 2,5 m	4	N	Piscina, <i>¿villa?</i>	Ladrillo, tégula y tejas	s. I – II d. C.	<b>Bejarano 2000</b>
14	Cuadrangular	2,1 m x +1,9 m	¿?	¿?	¿?	Ladrillos y tejas	s. I d. C.	<b>Palma 2004</b>
15	Circular	Ext. 2,13 m diám.	2	SO	<i>Figlina 4</i>	Cerámica común	½ s. I-s. II d. C. Fase II	<b>Méndez y Alba 2004</b>
16	Circular	1,51 m diám.	3	SO	<i>Figlina 4</i>	Cerámica común	½ s. I-s. II d. C. Fase II	<b>Méndez y Alba 2004</b>
17	Rectangular	3,1 x 1,8 m	3	S	<i>Figlina 4</i>	Material constructivo y cerámica común	½ s. I-s. II d. C. Fase II	<b>Méndez y Alba 2004</b>
18	Rectangular con pilar central	3,22 x 1,42 m	-	SO	<i>Figlina 4</i>	Cerámica común	½ s. I-s. II d. C. Fase I	<b>Méndez y Alba 2004</b>
19	Rectangular	2,1 x 1,3 m	4	S	<i>Figlina 4</i>	Cerámica común	Altoimperial	<b>Alba y Méndez 2005</b>
20	Ovalada	2,2 x 1,7 m	5	N	<i>Figlina 5</i>	Cerámica común	Altoimperial Fase I	<b>Alba y Méndez 2005</b>
21	Ovalada (semisub.)	2,35 x 1,57 m	4	O	<i>Figlina 5</i>	Cerámica común	Altoimperial Fase I	<b>Alba y Méndez 2005</b>
22	Ovalada (semisub.)	1,6 x 0,76 m	3	N	<i>Figlina 5</i>	Cerámica común	Altoimperial Fase I	<b>Alba y Méndez 2005</b>
23	Cuadrangular	2 x 1,84 m	3	O	<i>Figlina 5</i>	Cerámica común, tégulas, imbrices y pesas de telar	Altoimperial Fase II	<b>Alba y Méndez 2005</b>
24	Rectangular	3,28 x 2,5 m	5	N	<i>Figlina 5</i>	Cerámica común, ánfora, teja y ladrillo	Altoimperial Fase II	<b>Alba y Méndez 2005</b>
25	Circular de doble corredor	3,44 m diám.	4+1	SO	<i>Figlina 6</i> (pileta)	<i>Dolia</i> , cerámica común, <i>¿paredes finas?</i>	½ s. I d. C. Fase I	<b>Barrientos 2007</b>
26	Cuadrangular con pilar central	1,75 x +1,9 m	-	NE	<i>Figlina 6</i> (pileta)	Lucernas, paredes finas y cerámica común	2ª ½ s. I d. C. Fase II	<b>Barrientos 2007</b>
27	Cuadrangular de corredor central	1,96 x 1,6 m (semisubter.)	3	SE	<i>Figlina 6</i> (pileta)	Cerámica común, <i>¿paredes finas?</i> y <i>pondera</i>	2ª ½ s. I d. C. Fase II	<b>Barrientos 2007</b>
28	Cuadrangular <i>¿con muro central?</i>	+1,57 m x +0,7 m	¿?	SE?	<i>Figlina 6</i> (pileta)	¿?	2ª ½ s. I d. C. Fase II	<b>Barrientos 2007</b>

FIGURA 39B

Tabla morfológica de los hornos romanos en Augusta Emerita.

evidencian las excelentes condiciones de este área para la ubicación de alfares: de los 33 hornos recopilados en la tabla de la figura 39 sólo 4 se alejan de esa zona (los números: 1, 32, 14 y 13). Además la mayoría de los hornos se sitúan extramuros, reduciéndose a los ejemplares número 1, 29, 2, 3, 30 y quizá 32, los situados en el interior de la ciudad romana (de los que sólo conocemos la ubicación exacta de la mitad de ellos), que parecen tener en común su dedicación a la fabricación posible de cerámicas de pequeño formato, por lo que cabría suponer que se tratase de instalaciones de tamaño reducido, no demasiado molestas ni espacialmente extensas. En esta tabla hemos agrupado los hornos por talleres, considerado tales a partir de la aparición de más de un horno; se individualizan así al menos 6 *figlinae* y 9 hornos aislados, que evidentemente podrían pertenecer a otros tantos talleres diferentes. A partir de esta consideración contaríamos hasta el momento en *Augusta Emerita* con al menos 15 talleres, de los que 4 se hallarían intramuros (contabilizando el nº 32 como intramuros). Los otros 11 talleres se sitúan fuera de la ciudad, dedicándose mayoritariamente a la producción de material constructivo, a veces de forma combinada con material cerámico (generalmente en hornos de tamaño menor) y sólo en dos casos el horno nº 31, conocido a través de referencias vagas, y la *figlina* 6 estudiada en este trabajo se produjo exclusivamente material cerámico en talleres extramuros. Cronológicamente todos los hornos datados, tal como se recoge en la tabla de la fig. 39, son altoimperiales, fundamentalmente del siglo I d. C.

Tras la amortización de los hornos se documentó el corte ue 258, que no se pudo terminar de excavar, por lo que desconocemos su perfil y también su utilidad (¿foso/a, testar de una nueva fase alfarera, ...?). No se excavaron tampoco los estratos inferiores que lo colmatan, documentándose sólo los estratos que amortizaban la parte superior del corte. Los contextos que se excavaron en esa zona más elevada apuntan, por el tipo de vertido en pendiente, la composición de los estratos y el material cerámico abundante que contenía, que se trataba de un vertedero, fechado entre finales del s. I d. C. y todo el siglo II d. C. Este tipo de vertederos suelen ser habituales extramuros en las zonas próximas a la muralla altoimperial,

fomentado aquí por la fuerte pendiente del terreno. Esta pendiente no se suavizó con estos depósitos ni provocaron una elevación general del terreno porque se generaron sobre subestructuras y sobre el gran corte longitudinal ue 258, por lo que ya existía una pérdida estratigráfica (intencionada) anterior.

Sobre los niveles de vertedero, perforándolos, se hallaron hasta 48 tumbas de inhumación fechadas entre los siglos III y IV d. C., cuya característica fundamental es la masiva ocupación del espacio y la aparente desorganización de las mismas. Hemos aplicado diversos criterios (de superposición estratigráfica, de orientación, de sexo, de edades, de tipo de fosa, de aparición de elementos de depósito o ajuar) para intentar ordenar secuenciadamente la utilización del espacio y establecer pautas de distribución de las tumbas, pero no parece existir un patrón aplicable. Por tanto, el aparente desorden en la disposición de éstas parece corresponderse con la densidad del uso del espacio. Este fenómeno parece ser habitual en las áreas funerarias de este período en *Augusta Emerita* (Márquez e.p.). El paisaje funerario en esta zona concreta sería una suave ladera en pendiente hacia el río Guadiana, pero lejos de las crecidas, en las proximidades de la muralla urbana y de una de sus puertas, por lo que hacia el NE debemos suponer la existencia de una vía desde la que se accedería a este espacio funerario (ver fig. 1). Quizá sea precisamente esa cercanía de la muralla lo que explique la densidad de la ocupación funeraria, cuya amortización definitiva se sitúa cronológicamente entre los años 350 y 420 d. C.

En otras zonas de la *Colonia* se había documentado con anterioridad una secuencia similar compuesta por hornos del s. I y enterramientos del III, por ejemplo en la calle Augusto (Palma 2004) o en el vial de la calle Anas (Sánchez y Alba 1998a).

En período andalusí y tras un prolongado período de inactividad (en época tardoantigua) aún se detecta y mantiene el uso en ladera del espacio. No hemos podido saber, por las relaciones estratigráficas, si las actividades detectadas son o no coetáneas entre sí (muros, fosas y enterramientos). Evidentemente los restos funerarios hay que ponerlos en relación con los documentados en la intervención aldeaña 1017

(Barrientos 2004), en concreto con los de la fase II, con la que comparte sus características. En la zona NE del espacio probablemente habrían existido más enterramientos, pero la falta de estratigrafía, por el aterramiento contemporáneo, ha impedido que se conservaran hasta la actualidad. Sin embargo vemos que al SO parece haber una ordenación, incluso respecto a los muros detectados, lo que podría indicar la coetaneidad de ambos tipos de actividad; la prolongación del muro ue 49 hacia el E no interferiría con ninguno de los enterramientos de la intervención 1017. Por tanto estos muretes podrían estar separando o limitando áreas funerarias. Las fosas ue 37 y ue 40 hay que relacionarlas, de nuevo, con otra similar documentada en 1017 (ue 32) también medieval, aunque tampoco entonces pudimos saber la relación estratigráfica respecto a los enterramientos ni su función exacta.

Tras el largo período de inactividad detectado en el solar desde época andalusí no hay evidencias de ocupación del espacio hasta el siglo XX, momento de expansión de la ciudad por esta zona. Por tanto será en ese siglo cuando se destruya gran parte de la estratigrafía de la zona NE del solar (a la vez que se genera una gran terraza en el solar colindante de ese lado como ya se explicó en Barrientos 2004). Este aterramiento está marcado por la diferencia de cotas de las calles Constantino y Concejo. Desde el inicio de la ocupación contemporánea el uso del espacio, de este solar, ha sido residual como corrales o naves traseras de la vivienda que se orientaba hacia la calle Constantino. Será en el siglo XXI cuando el espacio ocupado por las intervenciones 1017 y 1021 se escinda en dos solares, ambos para uso doméstico.

#### TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Tras la documentación arqueológica de los restos hallados en el solar quedaron *in situ* las subestructuras de los cuatro hornos y la piscina altoimperiales; a excepción de la zona sur (contextos del interior del corte 258), donde no se finalizó la excavación. El proyecto de obras presentado contemplaba la edificación de una vivienda de dos plantas. La Comisión Ejecutiva del Consorcio acordó la cubrición completa de los restos y su mantenimiento bajo la nueva edificación que se construyó sobre pilares y riostras

modificadas para que no interfirieran con las estructuras arqueológicas.

#### BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., 1993: Lattara 6. Dictionnaire des Céramiques Antiques (VIIème s. av. n. è.-VIIème s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdán), *Mélanges d'histoire et d'archéologie de Lattes*.
- ALBA CALZADO, M., 2005: Un área funeraria islámica emplazada sobre un barrero de época romana. Intervención arqueológica realizada en un solar situado en la confluencia de la calle Dámaso Alonso y la avenida de Lusitania (Mérida), *Mérida excavaciones arqueológicas 2002*, 8, 343-374.
- ALBA, M., MÁRQUEZ, J. y SAQUETE, J. C., 1997: Intervención en un solar sito en el Camino del Peral s/n, *Mérida excavaciones arqueológicas 1994-1995*, 1, 94-103.
- ALBA, M. y MENDEZ, G., 2005: Evidencias de industria paleolítica y de un alfar altoimperial en *Augusta Emerita*. Intervención arqueológica realizada en el solar de esquina entre la prolongación de la calle Anas y el final de la avenida de Lusitania, *Mérida excavaciones arqueológicas 2002*, 8, 375-409.
- ALVARADO, M. y MOLANO, J., 1995: Aportaciones al conocimiento de las cerámicas comunes altoimperiales en *Augusta Emerita*: el vertedero de la calle Constantino, *Monografías Emporitanes*, VIII, 281-295.
- AYERBE VÉLEZ, R., 2002: Análisis iconográfico de un grupo de lucernas del s. III halladas en ámbito funerario, *Mérida excavaciones arqueológicas 2000*, 6, 423-435.
- BARRANTES, V., 1877 (3ª reimp.): *Barros emeritenses: Estudios sobre los restos de cerámica romana que suelen hallarse en las ruinas de Mérida*. Madrid.
- BARRIENTOS VERA, T., 2004: Excavación en la *maqbara* andalusí de la zona sur de Mérida. Intervención arqueológica realizada en el solar nº 60 de la calle Constantino, *Mérida excavaciones arqueológicas 2001*, 7, 15-34.
- BEJARANO OSORIO, A., 2000: Intervención arqueológica en la nave de Azkar (polígono industrial El Prado). Un horno de época altoimperial, *Mérida excavaciones arqueológicas 1998*, 4, 25-38.

- BELTRÁN LLORIS, M., 1990: *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza.
- CALERO, J. A., 1986 (tesis doctoral inédita): *La muralla romana de Augusta Emerita: contexto histórico y arqueológico*.
- CALDERA, P., 1983: El vidrio romano emeritense, *Excavaciones Arqueológicas en España*, 126, 7-80.
- DEL AMO Y DE LA HERA, M., 1973: Estudio preliminar sobre la romanización en el término de Medellín (Badajoz). La Necrópolis de El Padrillo y otras villas romanas, *NAH*, 2, 51-131, XXXII lám.
- DELGADO, M. et al., 1975: Les sigillées, *Fonilles de Conimbriga IV*.
- ESTÉVEZ MORALES, J. A., 1999: Caracterización de cerámicas comunes romanas en Extremadura, *Caesaraugusta*, 73, 67-76.
- FITA, F., 1894: Excursiones epigráficas, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXV.
- FLETCHER VALLS, D., 1965: Tipología de los hornos cerámicos romanos en España, *Archivo Español de Arqueología*, 38, 170-174.
- HERMET, F., 1979: *La Graufesenque (Condatomago)*. I. Vases sigillées. II. Grafitos. Marsella.
- LUEZAS PASCUAL, R. A., 2002: *Cerámica común romana en La Rioja*, IER, Logroño.
- LUEZAS, R., BERMUDEZ, A. y TOVAR, L., 1992: El alfar romano de "La Maja" (Calahorra), horno II, *Estrato. Revista riojana de arqueología*, 4, 29-34.
- MAYET, F., 1975: Les céramiques a parois fines dans la Péninsule Ibérique, *Publications du Centre Pierre Paris*, 1.
- MAYET, F., 1985: *Les céramiques sigillées hispaniques: Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Iberique sous l'Empire Romaine*. I, Texte.
- MÁRQUEZ PÉREZ, J., 1997: Intervención en el interior del estadio de fútbol, *Mérida excavaciones arqueológicas 1994-1995*, 1, 80-93.
- MÁRQUEZ PÉREZ, J., (e.p.): El paisaje funerario tardorromano en *Augusta Emerita*, arqueología funeraria romana. Una aproximación interdisciplinar. Curso de Arqueología Funeraria romana. Valencia.
- MÉNDEZ, G. y ALBA, M., 2004: Un conjunto de hornos cerámicos romanos situados junto al río Ana. Intervención arqueológica realizada en un solar de la Avda. de Lusitania, esquina con la C/ Dámaso Alonso (1ª Fase), *Mérida excavaciones arqueológicas 2001*, 7, 307-332.
- MORILLO, A., 1999: Lucernas romanas en la región septentrional de la Península Ibérica. Contribución al conocimiento de la implantación romana en Hispania, *Monographies instrumentum*, 8.
- PALMA GARCÍA, F., 2004: Secuencia ocupacional de un espacio extramuros de la *Colonia Augusta Emerita*. Intervención arqueológica realizada en el solar nº 44 de la calle Augusto, *Mérida excavaciones arqueológicas 2001*, 7, 139-154.
- PAZ PERALTA, J. A., 1991: *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d.C. en la provincia de Zaragoza*, Zaragoza.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., 1996: Materiales de un alfar emeritense: Paredes finas, lucernas, sigillatas y terracotas, *Cuadernos emeritenses*, 11.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., 2002: Lucernas romanas del museo nacional de arte romano (Mérida), *Monografías emeritenses*, 7.
- ROMERO CARNICERO, M. V., 1999: El taller de las palmetas, en ROCA ROUMENS, M.; FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I. (coords.): *Terra Sigillata Hispanica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Univ. de Jaen/Univ. de Málaga.
- SÁNCHEZ, P. D. y ALBA, M., 1998 (a): Intervención arqueológica en el vial de la c/ Anas. Restos de una instalación agrícola e industrial en el área suburbana de Emerita Augusta, *Mérida excavaciones arqueológicas 1996*, 2, 211-236.
- SÁNCHEZ, P. D. y ALBA, M., 1998 (b): Intervención arqueológica en la parcela C-1 de Bodegonas. Instalación industrial de material constructivo cerámico para la edificación de Emerita Augusta, *Mérida excavaciones arqueológicas 1996*, 2, 237-265.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G., 1997: Intervención en un solar de la C/ Constantino, nº 25, *Mérida excavaciones arqueológicas 1994-1995*, 1, 178-186.
- SMIT NOLEN, J., 1985. *Cerâmica comum de necrópoles do Alto Alentejo*. Lisboa.
- VÁZQUEZ DE LA CUEVA, A., 1985: Sigillata africana en *Augusta Emerita*, *Monografías emeritenses*, 3.
- VEGAS, M., 1973: Cerámica común romana del Mediterráneo occidental, *Publicaciones eventuales*, 22.